

ALMA

Autor:

Quintín García Muñoz

Prólogo:

Don Salvador Navarro Zamorano

Diseño Portada

Alejandro García Gil

Reg. Prop. Intelectual Z-386-10
Impreso en E-IMPRESION

PRÓLOGO.

Este es un libro de amor. Un libro donde el rosario de los recuerdos se desgrana cuenta por cuenta, siendo la mano amorosa del autor quien va contando y pasando las ristras, una a una, de los archivos de la memoria. Niñez, juventud y madurez se van sucediendo como imágenes de un caleidoscopio de la vida, vista desde la lejanía de los años.

Cada uno de los capítulos en que se divide el libro es un poema de añoranza al amor y a la vida. La situación más triste en que pueda encontrarse un ser humano, es la convicción de que nadie tiene el más mínimo interés por nosotros, ni existe un alma en todo aquello que hemos tenido el honor y el placer de vivirlo. El río, la vaquería, los carros, los amigos, la iglesia, las fiestas del pueblo, los bares, la vendimia, las estaciones, los pequeños viajes....todo es un conjunto de posibilidades para la sorpresa, en la mente de un niño que comienza a ver el mundo con los ojos abiertos por el pasmo y la alegría de lo nuevo que llega a su vida, en forma de pequeñas delicias y el inicio de una experiencia que va a servir para construir las bases de su carácter futuro.

Los sentimientos, y de un modo general nuestros afectos, la disposición para amar esto o lo otro, no son en cierto sentido más que costumbres. No hay sentimiento inherente al corazón de un niño más que cuando por una pendiente invencible se ve

obligado a amar tal objeto o tal persona, a hacer de ella el asunto familiar de sus reflexiones, y cuando encuentra goce en repetir los actos que corresponden a ese sentimiento. Amar al pueblo donde se ha nacido, es un sentimiento, pero éste no nace en un día, sino que crece lentamente como una costumbre. El niño aprende al principio del concepto de lo que es su pueblo y precisa que se familiarice poco a poco con esta idea, que piense en ella y se la represente. No se es parte de un pueblo si no se piensa en él, si espera para ello el día de las fiestas patronales o un espectáculo público; si el curso habitual de nuestras imaginaciones no nos lleva a la idea de nuestro pueblo, si no se está dispuesto a obrar en su interés.

Tómese la palabra sensibilidad en su sentido vulgar, como sinónimo de afecto generoso, de emociones desinteresadas a las que una costumbre general da como asiento el corazón.

Todo este tipo de sensibilidades merecen sin duda la atención de Quintín García Muñoz, aunque no sea más que para analizarlas, comentarlas y contenerlas en un verso. Su verdadera sensibilidad lo hace bueno y amable, hijo afectuoso de sus raíces, a las que añora con su corazón amante, su alma soñadora, que le inspira el amor a la verdad, la belleza y el bien.

Hay un arte en cultivar los sentimientos que consiste en colocar el alma del niño y del adolescente en las circunstancias más

favorables para el desarrollo de sus disposiciones naturales. Existe en todos los corazones, gérmenes de sensibilidad que se nutre de la tierra que les ha visto nacer. Toda idea es un juego de emociones; el mundo está en nosotros.

Si se piensa en el gran papel que desempeña el amor a cuanto hemos dejado atrás en nuestra vida, satisface creer que la educación recibida en el hogar y la escuela contribuye en algo al desarrollo de esta facultad. Los grandes pensamientos vienen del corazón, así como la nobleza de nuestras acciones. Pues todos tenemos la facultad de *mirar*, pero el poeta tiene la facultad de *ver* el lado bello de las cosas que contempla. Hasta lo sublime no escapa a su ilimitada comprensión.

El afecto no se aprende de memoria. Lo que precisan desarrollar los jóvenes más que la expresión exterior de las emociones sentidas, es la realidad del sentimiento por lo cotidiano. La iglesia con sus campanas, los quintos, la lechería en la tarde fría de invierno, los amigos y vecinos, y todo un conjunto que forma la vida de un pueblo, es la evocación del poeta trayendo a su presente sus orígenes. Ellos ayudaron a su crecimiento.

Todo esfuerzo hacia la altura fatiga a los hombres que tienen pasión de rumiantes, por aquello que está a la altura de sus hocicos. Torpeza de animales ciegos que no les permite ver más allá de los placeres materiales de las cosas muy cercanas. Las

lejanías incalculables de los sueños escapan a su vista e incapaces de percibirlos se conforman con negarlos. La poesía les asusta, sin deslumbrarlos. La mediocridad los posee como una fiebre.

En el desarrollo de todo sentimiento no se ha de exigir al niño actos ni palabras que no correspondan aún a lo que puede sentir. Es la misma regla que prescribe la educación intelectual más tarde, que se adapta exactamente a la edad y a las fuerzas del adolescente.

Conviene no olvidar que acaso sea útil algunas veces adelantarse un poco al estado real de la infancia, pidiendo al futuro hombre la práctica de la caridad cuando todavía no ha comprendido ni sentido en el corazón un sincero amor por la vida. Decían los antiguos: “Practicad y creeréis”, pero hay que tener en cuenta las relaciones que unen la acción externa con la emoción correspondiente.

En estos versos de Quintín García Muñoz encontramos estrechas relaciones entre los sentimientos y las ideas. No amamos sino lo que conocemos y el desarrollo de la sensibilidad está íntimamente ligado al de la inteligencia. El hombre mediocre y la obra vulgar, lo llena de un regocijo admirativo, que le viene de su propia pequeñez. La mutua mediocridad avvicina, los liga; el horror a lo grande y la idolatría de lo convencional, es el único culto de los admiradores de lo inútil.

Ahora bien, nuestro pasado se extiende más allá de nosotros en una larga perspectiva.

La memoria se nutre en nuestro corazón y en nuestro cerebro, y es constantemente gobernada por la emoción y el pensamiento, es plástica, variable y sigue la dirección que le damos con arreglo a nuestra voluntad y deseos.

Lo principal no es lo que hemos hecho, sino la forma como consideramos los sucesos acaecidos. Para extraer del pasado lo que hay en él de máspreciado, debemos referirnos a los momentos en que hemos sido más conscientes. No se debilita la memoria que tan sólo puede vivir a costa de nuestra fuerza espiritual lanzada hacia delante y hacia atrás.

Somos asaltados por las vivencias de esperanzas frustradas, por las alegrías que se han desvanecido, por los afectos rotos, por la fe malgastada y la belleza de las cosas que han desaparecido.

Existen recuerdos que son vampiros que nos devoran y consumen la vida. Pero también fueron días felices y hermosos, como los que relata el poeta Quintín García Muñoz, y ahora que no existen, producen melancolía. Tales recuerdos dan fuego renovado a las ascuas casi extinguidas de la memoria y da confianza en la vida, ánimos y entusiasmos para vivir el presente.

Si hemos tenido una hermosa época, no hemos de lamentar que no se repita; en la medida que hayamos gozado, la esencia de ese goce está en nosotros. Somos el centro de nuestra existencia. En el fondo de nuestro ser todo se reproduce por renovación. Existimos a imagen y semejanza de lo que hemos sentido, pensado y expresado; hoy somos el alma de lo pasado y el otoño de los años transcurridos. En nuestro ser están los frutos de lo que hemos sembrado en los surcos de la vida.

Salvador Navarro Zamorano

Introducción

Mi querido amigo lector:

Llevaba un tiempo deseando sintetizar las experiencias que han acontecido en mi vida, especialmente en mi pueblo. Es cierto que no nací en él, pero eso no habría cambiado nada, pues el recuerdo más antiguo que tengo en mi conciencia es cuando, con tres años, se trasladaron mis padres al mismo.

Muchos fines de semana me acerco a verles, pues todavía viven en él, y me sorprende con una pregunta: ¿Dónde está el pueblecito en el que transcurrió mi infancia y mi juventud?

La respuesta es : En mi corazón.

Y así es. Todos guardamos como el más preciado de los tesoros los recuerdos de nuestra infancia, y en ocasiones necesitamos revivirlos.

Los seres humanos comenzamos en un punto y terminamos en otro, pero probablemente la semilla de lo que seremos, ya la poseemos al nacer , y cada uno de nosotros aprovecha las circunstancias, iguales para todos, de forma diferente.

Siento que algunas poesías no sean tan bellas como me gustaría que fuesen, pero todo escritor tiene un bagaje cultural que limita sus creaciones.

Tal vez, lo más importante de escribir sea la capacidad de fijar unos sentimientos evanescentes que aparecen y desaparecen de nuestra conciencia. Si no los anotamos, esos tesoros que brotan del corazón, vuelan hasta perderse en algún lugar de nuestro subconsciente, o supraconsciente.

La vida objetiva de un pueblo o de una ciudad transcurre monótona y anodina, mientras la de cada uno de sus habitantes pasa por sensaciones y vivencias que pueden ser extraordinarias.

Creo que el niño que acudía a la iglesia de San Pedro con siete años, en otra vida ya había sido un místico, y esa semilla que habitaba en su corazón creció con el transcurrir de los años y se convirtió en un frondoso árbol.

Me imagino que, en un mundo actual, los místicos no están excesivamente bien vistos, pero da la impresión que se necesitan más que nunca.

Imbuidos en plena crisis social y económica, habiendo dilapidado las riquezas que proporcionó el trabajo de nuestros padres y el nuestro propio, no sabemos a dónde ir.

Las iglesias están en total descrédito, la política también, y el consumismo se ha convertido en la religión de la masa en general.

Ver los anuncios de la televisión en Navidad realmente impacta. Nos lanzan imágenes que propugnan el lujo y el placer desmedido.

Es verdad que a todos nos agrada vivir bien, pero sinceramente, no parece que lleven a nada. El descubrimiento del niño Dios en el corazón de los seres humanos que es un acontecimiento común a toda la raza humana y que es lo que proporciona verdadera alegría, no aparece por ningún lado, y los ambientes ficticios propugnados por los amoraes publicistas e insaciables traficantes de lujo no tienen nada que ver con la realidad del mundo actual en el que priman jóvenes mil euristas (nuestros propios hijos), por no decir los millones de parados.

Así pues, aquellos que hayan tenido la suerte de avanzar un poco en el desarrollo del potencial humano, cuya esperanza reside en su Alma inmortal y en su Padre en los cielos, están obligados a recordarlo a la parte de la humanidad que está en cierto modo extraviada.

Nadie tiene la verdad absoluta, y es por ello que pueden abrirse nuevos y diferentes caminos que tengan una salida y no sean sendas muertas que no conducen a ninguna parte, al contrario, a más sufrimiento.

El estudio, el trabajo mental, la focalización de nuestros sentimientos a través del corazón, la respiración armónica y una vida relativamente equilibrada lleva a la creación de un mundo luminoso en cada uno de los cerebros de los humanos que dedican el tiempo libre a ello.

Pueden pasar años y años en los que todo parece baldío e infructuoso, pero eso no significa que quien de verdad trabaja, al final no consiga alcanzar el tesoro de su Alma.

Como se podrá ver, las sencillas experiencias relatadas son la inocencia de la infancia, el amor de juventud y la expresión del alma. Ojalá que algunas poesías sirvan a aquellos que las lean de estímulo hacia el trabajo y el contacto con su mundo interno.

Quintín García Muñoz

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

- 1 Río Gállego
- 2 Carros y galeras
- 3 Desheredados
- 4 Corpus Christi
- 5 Las escuelas
- 6 Las tres campanas
- 7 La lechería
- 8 La iglesia
- 9 Los quintos
- 10 El atleta
- 11 Fútbol
- 12 Es domingo
- 13 Un día en las fiestas

SEGUNDA PARTE

- 14 Ella
- 15 La primavera
- 16 Viaje a los Pirineos
- 17 Días de Jota y migas
- 18 El bar de los enamorados
- 19 Un día en la ciudad.
- 20 Encuentros no previstos
- 21 Habitante de dos mundos
- 22 La vendimia
- 23 Los Mallos de Riglos
- 24 Valles y montañas

TERCERA PARTE

25 Por caminos, lomas y montes.

26 Espíritu de una tierra

27 El corazón de una tierra.

28 Canción del Alma

29 Libertad del poder creador del alma

30 Sendas.

31 Sin Forma

32 En los mundos de la inconsciencia

33 Eterno

34 Palabras de creación

35 Canción de un Ángel Solar

36 Mientras escribo

37 Ocaso

ALMA

Primera Parte

1 - Río Gállego

En tus claras aguas de otro tiempo,
los niños, jóvenes y mayores nos bañábamos.
Eran días felices, pues, aunque pobres,
sumergíamos nuestros cuerpos
pisando con cuidado tus cantos rodados.

En tus curvas peligrosas, llenas de ramas y árboles caídos,
cada año cobrabas tu tributo a los humanos,
y conocidos compañeros de colegio durmieron en tus brazos.

Por dos veces estuve a punto de ser engullido
en tus corrientes y remolinos.
Afortunadamente, todavía vivo
para agradecerte todos tus beneficios.

Juncos y álamos,
mentas, sándalos y pinos
cubren tus veredas
y adyacentes caminos.

Frescor de verano,
frío gélido en invierno.
En tus riberas
descansaban los labradores,
reponían sus agotadas fuerzas
con un mendrugo de pan
y una bota de vino.

Todavía recuerdo la bicicleta
que utilizaba el señor Pablo
para ir a regar su huerta.
Preguntaba a su hijo
¿A dónde va tu padre?
El me contestaba:
a la Espalavera.

Río Gállego que das de beber
álamos y sauces.
Sé que conservas
misterios insondables,
de romanos, cristianos y árabes.

Fuiste, antaño, el paciente escultor
que los Mallos de Riglos cinceló.

También recuerdo
que un famoso portero
del Real Zaragoza
iba con el señor secretario
a pescar lucios y carpas.

Y cerca del escorredero,
se encontraban las más sabrosas granadas
que algunos niños,
gratis, osábamos tomarlas.

Río Galo,
río Gálico,
río Gállego...
Tal vez éstos eran tus nombres
¿Quién puede saberlo?
No soy erudito, sólo vivo.

Los templarios bebieron de tus aguas,
cerca de la ermita de nuestra Señora del Salz,
donde algún desconocido acontecimiento más
acaeció muy cerca de tu cauce.

Río Gállego,
cansado y esquilado
llegas hasta el Ebro.
Tus aguas no se han perdido,
están en nuestros campos
y en nuestros cuerpos.

Es por ello que te canto
como me gustaría cantar
a fuentes y lagos, arroyos y ríos
que la madre Tierra y el padre Cielo
mantienen cambiantes,
aunque perennemente vivos.

2 - Carros y galeras

Carros y galeras llevan labradores a las huertas,
donde la burda remolacha será arrancada.

Sobre tus maderas, varillas y ruedas de hierro
las mujeres cuentan chismes;
llevan cubiertos sus cabellos con pañuelos.
Mientras, un niño, castigado por travieso,
mira con emoción y cierto recelo.

El frío congela sus manos,
y apenas recuerda algo.
Sólo la extraña sensación
de lejanía, dureza y desolación.

Cinco duros es su paga,
que la joven y pobre madre alaba.

No vuelvas a desobedecer,-le dice-
siempre nos das una de cal
y otra de arena.

Las mulas, cansadas, regresan
entre frías nieblas,
fervientes amigas
de todas las riberas.

Carros y galeras,
repletas de mies y esperanza.
Las muchachas cantan
soñando un mejor mañana.
Un príncipe azul las espera
en un recodo de la cañada.

Él se escapó del monte alto,
de los rincones, o de la cuenca,
donde la hoz le aguarda
en la siguiente madrugada.

Carros y galeras,
burros y mulas,
estáis acabados,
pues el primer tractor, azul claro,
ha lanzado ya sus primeros fognazos,
que como experimentado fumador
llena el aire de círculos y óvalos.

La vida que durante quinientos años
ha sido la misma,
deja paso al cambio
del que los cinturones de plástico
son sus heraldos.

Carros y galeras,
la modernidad os ahuyenta.
Recuerdo vuestro olor
a hierro oxidado, grasa y madera.

3 - Desheredados

Pueblo que contemplas, en silencio,
la historia de algunos de tus hijos
que pasan del anonimato
a ser puntos de fricción y dolor

Deseo recordar a algunos de tus vecinos
que desde infantes sufrieron una extraña pesadilla,
y que no terminó hasta que la parca
los llevó a la otra orilla.

Por alguna causa extraña
os enemistasteis, simples niños, con los más rudos,
seres de instintos primitivos,
y dejaron en vuestro corazón
un estigma grabado a fuego.

Un fallo en vuestro carácter permitió
que los malos hados causaran definitiva perdición,
y sin embargo, recuerdo vuestro bello y amable corazón,

Cuando en la bicicleta, sobre la barra,
me bajaste una vez,
Y aunque con excesiva velocidad lo hiciste,
todavía permanecen en mi memoria
tus sonrisas, tu tez y tu halo triste.

Monaguillo fuiste, cual pájaro cantor.
A pesar de los golpes que tu ignorancia buscó,
tenías un bello e inmaculado corazón.

Esto es algo que siempre ocurrirá:
los más primitivos del lugar,
buscando una válida razón,
con vosotros se meterán.

Ni es culpa de ellos ni vuestra.
Es la vida, que se expresa
fría, impávida y a la vez excelsa.

4 - Corpus Christi

Sobre las calles regadas
pétalos de rosas festejan
que es el día del Corpus,
y el corazón de Dios
en el Sol se refleja.

Calor húmedo en la mañana
y calas en las ventanas.
La procesión avanza
por calles y plazas.

En aquella escena había un monaguillo,
llevando una cruz con paso sereno.
No sabía que un día escribiría unos versos
y que ése preciso instante se tornaría eterno.

Sobre calles mojadas
pétalos de rosas festejan
que el símbolo de la unión crística
camina en procesión serena.

La banda de música suena,
los ediles al palio siguen

y las mujeres de dulce corazón
caminan y rezan
confiando encontrar un nuevo príncipe
que colme sus almas
de espirituales poderes.

Fervientes, cantan.
don Antonio, estoico y recto
una forma regia mantiene.
El joven coadjutor
de un lado a otro va y viene;
cuida de que la procesión no se corte,
y que los cánticos
por todo el pueblo resuenen.

Sobre calles regadas
pétalos de rosas festejan
que es el día del Corpus,
y el corazón de Dios
en el Sol se refleja.

5 - Las Escuelas

Mi madre está planchando el pantalón de los domingos.
Morena, de ojos oscuros. La miro.

Póntelo mi niño,
así irás muy guapo.
Sí mamá...
No te manches por el camino.

Cuando llego a Las Escuelas, me admiro.
El edificio es inmenso, de piedra,
tal vez de granito
La bata es blanca,
con rayas de color azul marino.

Subo la rampa con todos los niños,
entramos a un enorme pasillo
cuyo suelo es de tarima
y sus ventanales tan grandes
que apenas hay ladrillos.

Los más mayores, de catorce años recién cumplidos,
se colocan los primeros,
y fila a fila, la formación se va componiendo.

El director de Las Escuelas,
desde allá lejos comienza el estribillo

“Cara al Sol”,
Y todos seguimos.
Balbuceo, pues es mi primera vez,
luego, cada uno a su sitio.

Pupitres con tinteros.
El profesor nos indica
que utilicemos la pluma.
Tengo una de pico-pato
que no me gusta.

Salimos al recreo;
por ser la primera vez, me dejan un vaso;
de unos calderos, el profesor extrae con un cazo
y de leche, deja el recipiente lleno.

Más tarde me enteré,
cuando en el cine nuevo cantó La Bullonera,
que la leche en polvo, americana era.

Regreso a casa,
doy un beso a mi madre.
Me da la merienda,
una rebanada de pan untada de aceite y azúcar.
Bajo a la calle saltando de tres en tres las escaleras,
y juego con mis amigos hasta que la noche llega.

6 - Las tres campanas

Sobre la torre de la iglesia
os alzáis orgullosas
vosotras, las tres campanas.
Una grande y dos medianas.

Una se asoma hacia el Norte,
otra hacia el Sur
y la gigante hacia Poniente,
por donde, tras las lomas,
la luz del sol se esconde.

En pocas ocasiones
se os ha visto, a la vez,
a las tres voltear.

Las dos pequeñas,
aunque este adjetivo nadie os diera
si al campanario a subir se atreviera,
podían darse la vuelta
de manera fácil.

Con su volteo completo,
el peligro se palpaba.
El desplazamiento del aire
era manifiesto, y todavía
quedaba de voltear la grande.

Solamente en las fiestas patronales,
evento tan magno ocurría,
y quizás,
en algunas ocasiones casuales.

Cuando las campanas pequeñas
volteaban completamente,
se iniciaba con extremo cuidado
el rotar de la grande.

El sacerdote, primero, conseguía que fuese un péndulo,
y cuando aquel bronce gigante adquiría la línea horizontal,
era el momento de conseguir el giro total.

Sonad bellas campanas,
sembrad vuestro tañido
a lo largo de los montes
de la huerta y del río.

Anunciad que San Licer ha salido,
ha cruzado la calle de San Pedro,
y ya está en el callizo.

Poderosos metales,
lanzad vuestros sonidos,
anunciad que el pueblo encontraba,
por aquel entonces,
en la religión, algún sentido.

San Licer y Virgen del Salz
cuidad a mi pueblo
y a toda su cristiandad.
Haced que de ellos se olvide el mal,
siempre tan presto en llegar.

Que reverbere vuestra nota
en la capilla de las monjas,
y cabalgue como un corcel
hasta la de San Miguel.

Si por casualidad, una olvido,
y en la torre había cuatro campanas,
de verdad que lo siento,
en la mente de un niño,
parece que no cabía tan gran portento.

7 - La lechería

Con un pasamontañas, abrigo y guantes
el niño camina hacia la lechería.

La niebla es tan densa
que apenas se diferencian
las difuminadas y apagadas luces de las bombillas,
perdidas y esparcidas
de una a otra punta de la calle.

Corre el muchacho, a toda velocidad,
cortando los vapores blanquecinos
que se mezclan al respirar
con los humos de sus humildes vecinos.

Pesados y cansinos
los gases de carbón y leña
son arrastrados por la niebla
desde los tejados y chimeneas
hasta las calles de adoquines
y húmedas aceras.

Recorre la calle de San Pedro
cuando el herrero
todavía golpea los hierros
sobre el yunque, con el martillo.

Ya está cerca de la lechería.
Las mujeres entran y salen.
Él es sólo un niño.
¡Qué chico más rico!
¿De quién es hijo?
Tal vez les conoces,
son forasteros,
honrados, y sencillos.

Sobre una mesa de madera circular,
tres o cuatro pozales
llenos de leche están,
Aún se notan calientes
pues acaban de ordeñar.

¿Cuánto quieres?
Un litro, como siempre.

La lechera introduce un cazo en el pozal,
lo colma, lo vierte
y lo vuelve a medio llenar.

Una moneda de dos cincuenta
el pequeño da a la señora Pilar.
Le devuelve los cambios

y corriendo, de estampida, se va.

Voltea con el brazo la lechera.
Dos círculos completos
en el aire dibuja con ella,
y al tercer volteo
la leche se derrama por el suelo.

Azorado y preocupado
a su madre entrega la lechera
con un cuarto de leche
nada más.

Lo siento mamá, se me ha caído.
La madre está a punto de estallar.
Tal vez coja la zapatilla
o el utensilio de escobar.

Por fin se reprime,
aunque con voz alzada
le dice al zagal:
mañana irás a la escuela
sin desayunar.

8 - La iglesia

Ahora me doy cuenta,
que desde los siete años
hasta los dieciocho
los pasé en la iglesia.

Podría decirse
que soy de los que más tiempo
estuvieron en ella.

Desde monaguillo a seminarista
gran devoto de Cristo
y María, sagrada y divina doncella.

Tardes de rosarios,
junto a las beatas.
Misas mañaneras,
de homilías llenas.
Bautizos y entierros,
vía crucis y novenas,
esperando que del cáliz
Cristo surgiera.

San Pedro en el altar mayor,
San Licer , y la virgen del Salz,

misteriosas y sagradas prendas
de los fieles que caminaban
en las procesiones de
sus respectivas fiestas.

Múltiples sacerdotes,
protagonizaron las escenas,
y yo, monaguillo,
veterano ayudante,
estuve en muchas de ellas.

Sobre la tarima caminaba a la sacristía,
y el Padre Antonio, el primero de aquellos,
el más serio,
ayudó a mis humildes padres
para que yo pudiese estudiar en el seminario.

Aunque no llegué a cura
en mi corazón de niño
la iglesia de San Pedro
está grabada a Fuego.

Desde la sacristía al campanario;
desde la casa del cura,
hasta los confesionarios.
Desde el coro con su órgano
hasta los encontrados osarios,
nada me era desconocido,
y sí, muy amado.

En las tardes tormentosas de verano,
subí al campanario,
toqué, con miedo, las campanas,
cuando el féretro salía,
terminado el rito funerario.

Tocan a cabo de año.
Hay que poner las velas
junto a un féretro simulado.
Cánticos en latín
Dies irae Dies illa
y después
cuando todos habían partido
las poquicas beaticas,
que quedaban,
rezaban el rosario.
Virgen Regina,

madre de los desamparados:
sálvanos de la terrible tragedia
que a veces es esta divina comedia

Virgen del Salz:
una vez en sueños
me otorgaste un bello cristal,
parecido a una esmeralda,
en tus manos de bondad

Bajo la nave central,
y las dos que a su lado están,
recé mil veces en la iglesia.
Tal vez sea el mejor regalo
que mi pueblo jamás me podrá dar.

.

9 - Los quintos

Ése año, no éramos muchos,
pero como siempre, bulliciosos.

Es una fría mañana de invierno.
En el remolque subimos
los quintos del cincuenta y cinco
que vamos a cortar el pino.

Amigos de la infancia,
compañeros de colegio,
a los que la vida
nos ha llevado por nuestro camino,
nos juntamos para cumplir con la tradición.

Hacia el monte marchamos
con mucho frío,
pero el enorme ánimo nos da calor...
aunque también... el vino.

Los fortachones de la cuadrilla
con la sierra se abren camino
en el monte del pueblo,
bello, inmenso, divino.

Ahí están
en la zona delimitada por el forestal.
Se escucha el bramido
del motor encendido.

Gritos
¡Por ése lado!
¡Inclina el filo!
¡Déjame a mí!
Yo lo finalizo.

El árbol cae
y entre todos al remolque lo subimos.
Hemos terminado
y regresamos
por la senda que hemos venido.

En una paridera, brasa hacemos.
Chuletas de ternasco
panceta, longaniza y chorizo.
La bota va y viene con excesiva alegría y regocijo.
Chistes y chismes, risas y chascarrillos
hacen a todos reírnos.

¿Has visto lo que hay ahí?
¿Ese carrico?
Sí.
¿Por qué no lo subimos?

Ni cortos ni perezosos,
entre todos lo empujamos
por la cuesta de una lometa,
y una vez en lo más alto
por la pendiente lo lanzamos
quedando el apero medio destrozado.

Regresamos al pueblo,
en la plaza, el pino plantamos
y luego gritamos:
somos los quintos, apartaos.

Por la calle Mayor directos

a la pastelería nos lanzamos.
Tal vez treinta brevas
entre todos nos zampamos.

Cantamos y bailamos,
borrachos y atolondrados,
pero somos los quintos ¡Qué narices!
sólo sucede una vez en la vida,
y un día de un año.

Mas... el daño causado
a oídos de la Guardia Civil ha llegado.
Nos llaman a todos
y al calabozo nos han bajado.

El sargento nos pone en fila,
nos arenga, y algo nos dice.
No estamos muy cuerdos,
creo que jeroglíficos egipcios repite.

Por fin con la mano
nos da un pequeño y simbólico cachete
Tal vez en su corazón,
el ser humano nos bendice.

Marchaos a casa y lavaos,

la fiesta se ha terminado.
Al salir del cuartel,
algunas extrañas sonrisas surgen.

Hemos cumplido con la tradición
los quintos del cincuenta y cinco,
así como lo hicieron nuestros predecesores,
y lo harán los que nos siguen

10 - El atleta

Con su bolsa de mano,
baja el atleta, un hombre alto,
hacia el campo de fútbol.
El contenido es algo extraño:
son dos discos,
como los que utilizaban
griegos y romanos.

Todavía no es época
en la que el deporte
sea una fiesta.
Tal vez debería ayudar a su familia en otras faenas,
pero él continúa con su vital apuesta
sin mostrar signos de flaqueza.

Cuando del taller viene cansado,
cuando quizás con el carbón
a su padre ha ayudado,
tiene en mente la proeza
que el futuro le ha deparado.
Ser campeón de España
de lanzamiento de disco
durante muchos años.

Para ello, deberá salir de su pueblo
y vivir en otras tierras.
Mas, los hados ya han dictaminado.
Al joven atleta,
su fuerza y tesón le conducirán a la meta.

Tal vez recuerda
cuando un pulso echó a un compañero,
y no daba crédito a la mano
que la suya conseguía mantener quieta.

En el campo de fútbol,
una y otra vez sus discos lanzaba.
Pasados los años,
los cambió por la barra aragonesa.

Espartano atleta,
sin duda,
mereces unos versos de este aficionado poeta
Que hablan de una tierra,
como tantas y tantas otras,
de sus gentes y su nobleza.

11 - Fútbol

Cuando atardece,
un gran número de jóvenes
bajan al campo de fútbol,
y utilizando sólo medio terreno
se organizan grandes partidos.

Con la ropa del trabajo
los aficionados corren detrás del balón.
Alguna zapatilla sale disparada
antes que la pelota sea lanzada,
lo que provoca la guasa y las risas
de los demás futbolistas.

Pero ahora pongámonos serios,
que el equipo del pueblo
añoraba el ascenso
a la tercera división, de antaño.

Grandes futbolistas recorrían el campo.
y puesto que me dejaría alguno,
no puedo nombrar ninguno.

Pero, ¿quién se resiste a
recordar a los compañeros
de un equipo al que durante
dos años perteneciste?

En la lejanía, cuando era niño,
los mayores gritaban sus apodos...
y es que han pasado tantos...años
Perdón pido a todos,
cuyos nombres,
entre los que me incluyo,
no recuerdo o no sé.

Sin duda que muchos sufrimos
no jugar todo lo que hubiera sido menester,
pero una vez transcurrido el tiempo,
en el recuerdo queda la alegría y el orgullo
de haber pertenecido a un gran equipo,
de lo que doy fe.

En mi mente de niño
quedó grabada una jugada,
cuyo autor fue uno de los más gigantes,
que joven, este mundo abandonara.
Cruzó todo el campo,

desde una a otra portería fue,
regateó a delanteros, medios
defensas y portero,
y cuando sólo la pelota tenía que empujar
para meter gol y el balón la red tocar,
se derrumbó sobre la tierra,
extenuado por la carrera.
Todos nos quedamos con la boca abierta
lamentando tan gran fatalidad.

A pedradas,
de algunos campos de fútbol, el equipo escapó.
Son algunas miserias de este deporte
de las que no me acuerdo yo.

12 - Un domingo

Es domingo.

La niña se levanta feliz con su muñeca,
llama a su madre.

Llegará tarde,
si de prisa no la viste.

Voy –contesta la mamá.

La niña, impaciente, ya lavada está,
falta que le ponga su madre los pendientes y una pulsera
que le regalaron su tía y su abuela.

La madre llega con el vestido,
la niña extiende sus delgados brazos
y se alza el cabello
para poder ajustar el cuello.

No toma nada,
tiene ocho años,
es recién comulgada.

La madre trae una moneda.
Una peseta que a la niña entrega.
La jovencita la guarda con ilusión
en un bolsito que pende de una cadena
junto a su corazón.

Da un beso a su madre.
Una amiga ya está esperando en el salón.
Las dos juntas van a buscar a una tercera
y felices, bajo un sol radiante
bajan la cuesta
que desde las casas nuevas,
lleva a la iglesia.

Saludan a doña Marina,
y se arrodillan en los bancos
cerca de otras amigas.
Antes, han evitado ponerse al lado de unos niños
traviosos, burlones y muy pesados.

¡Está el padre Alfonso!
-exclaman ¡Gracias a Dios!
Las tres comulgan con gran devoción.
El niño Jesús ha entrado en su corazón.

El sacerdote bendice a los fieles
se gira hacia el sagrario,
le siguen los dos monaguillos
regresan a la sacristía
pasando cerca del confesionario.

Se despiden de su maestra,
las tres amiguitas están contentas.
Poseen la divina la alegría de los niños
y la ilusión de la fiesta.

Por la calle de la iglesia
caminan hacia la plaza España.
Están tocando las campanas del reloj
son ya las doce.

Cerca del bar España y del Casino
un tumultuoso grupo de niños
rodea la mesita de la tía Carmen.
Todos quieren comprarse chicles,
caramelos, monedas de chocolate
pipas, chufas, maíz,
y lo más importante
un pastelito de merengue y una barra de regaliz.

Hay, también, pistolas de agua,
muñequitas de plástico, canicas,
incluso, caretas.

Por la calle Mayor, al cine viejo se acercan,
y cuando ven los carteles de la película
de puro contento saltan y gritan.
Ponen una de Sissi.
-se dicen- Tenemos que ir.

Las tres amigas del brazo van cogidas,
nerviosas e impacientes,
pues, que pedir permiso a su padres, tienen.
Cruzan la acequia,
que cada año alguna vida cosecha.
Miran el agua,
está verde clara.
Cerca de la capillita de San Licer, se paran.

Díselo tú a mis padres, Ana,
y luego se lo digo yo a los tuyos.
¿Y quién se lo dice a los míos?
-pregunta Emilia.
Pues yo-responde Laura.
Y cuando lo han conseguido, se abrazan,
se despiden, y cantan.

Después de una larga cola,
tres entradas piden en taquilla,
felices se sientan en butacas
y desde el gallinero, les lanzan
pipas, cacahuets y cáscaras.

Las lágrimas llegan
cuando la película comienza.
No dejan de llorar
hasta que salen por la puerta.
Es un bello y caluroso día de verano,
todavía la niña tomará la fresca

Cuando se acueste,
soñará que un príncipe azul
ante ella, está arrodillado
expresándole su amor
y besándole la mano.

13 - Un día en las fiestas.

Con niki blanco y pañuelo rojo
el niño ya está en el patio.
Escucha los primeros cohetes del día;
raudo como una centella,
recorre la calle y la plaza atraviesa.
Todavía no han salido los cabezudos,
pero su cuerpo tiembla.

Los más mayores gritan palabras un tanto groseras,
pero él, educado, prudente y miedoso
no habla, y se prepara.
Cuando abran la persiana,
sus piernas saldrán disparadas
Teme el látigo que el payaso esgrime.
No sabe por qué siempre es el que más persigue.

Un gracioso dice que ya salen.
Se produce la primera desbandada general.
Unos se van hacia la calle Mayor,
otros por el callizo estrecho,
corren en dirección a la calle Alta
pues les parece mejor.

Ha sido una falsa alarma,

pero el corazón del niño se acelera.

El alguacil dispara cuatro cohetes más
y ahora sí.

Ahora los cabezudos salen de verdad.
Los chicos buscan portales donde entrar,
y nuestro héroe ya está a trescientos metros del lugar.

Idas y venidas,
latigazos al suelo, el Payaso da,
alguno que le insulta
de balde no se va.

Por fin suenan los cohetes de nuevo
y el sufrimiento llega a su final.

¿Y ahora qué?
Se preguntan los chavales
carrera ciclista- contestan en general-

La gente ya se apelonada,
los ciclistas han venido de la capital,
dicen que en el club Iberia,
uno del pueblo está .
Seguro que queda el último,
con sorna dice alguno.

¡A la vuelta prima!
grita el animador por el altavoz.
Los ciclistas pasan como una exhalación,
y la multitud aplaude,
porque se han escapado dos.

Por fin coronan al campeón,
y la gente se dispersa
dejando libre la carretera.

Ahora es el encierro.
El niño sólo tiene intención
de subirse a un remolque.
Es una calle, donde apenas
los mozos corren,
con tan mala suerte
que sólo están una chica y él.

La vaca ve el hueco,
sube al remolque,
la joven se tira al otro lado,
el animal la sigue como atolondrado
y la cabeza de la chavala
queda entre las pezuñas atrapada.
Afortunadamente, no le pasa nada.

Me voy a casa-se dice el niño.
Me tomaré una coca-cola y una fanta.
Y después de comer
se dirige a ver la carrera pedestre.

Es en el campo de fútbol
y ya ha comenzado.

Los atletas corren como gamos,
uno de ellos,
dicen que es Mariano Haro.

A las ocho de la tarde es el baile.
La banda del pueblo toca en el entablado,
los mayores bailan, incluso el twist.
Los pequeños, primero disparan a las chicas
con las pistolas de agua,
y luego, a bailar las sacan.

Ellas sonríen,
pero dan muchas calabazas.

Antes de ir a dormir han sido favorables los hados,
sus padres estaban en una mesa de la plaza
y le han comprado un helado.

ALMA

Segunda parte

14 - Ella

Fue la primera vez que te vi
a pesar de que ambos llegamos a la vez.
Cuando tú naciste, yo en el pueblo entré.
Tres años y medio de diferencia,
para no conocernos nunca, habrían sido suficientes.

De la biblioteca, en la plaza, salía,
y tu bello rostro mirando, a no sé donde, permanecía.
Sonreías. Algo debían decirte tus amigas.
Puede ser que incluso ni siquiera me vieses.

Pero, yo a ti sí que te vi.

Vestías una trenca de color azul marino.
Cabello moreno, corto y rizado,
pecotosa, ojos azulados
piel tersa y blanquecina.
Y aunque según se dice ahora
eras una niña,
para mí, ya eras una mujer.
En mis retinas, grabada quedaste,
y de ti me enamoré.

A veces, cuando ibais al colegio

os veía a las tres amigas cruzar la calle.
¡Qué iluso!, tocaba la guitarra
esperando que tú la escucharas.

No sé cuántos días así transcurrieron,
Poco a poco entraste en mi mundo.
Ya estabas a la misma altura que la música,
los libros, los paseos por el monte y los estudios.

Era noche vieja.
Recuerdo la plaza, de gente llena,
Había recién comenzado el año nuevo.
Tal vez, me felicitaste, pero lo cierto
es que ahora no lo recuerdo,
Sin embargo, es lo que siento.

El beso de una conocida desconocida,
entre decenas de besos de despedida del año viejo
y de inicio del año nuevo.
Fuiste como una brisa en el desierto,
yo era como la arena dorada,
que una gota de rocío y vida anhelaba.

Fue el comienzo del amor.
Luego, te rogué que conmigo bailases.
Todavía noto tu temeroso talle;

se separaba, más que acercarse,
Tú eras una niña,
y yo...en el baile, torpe e ignorante.

¡Pero...fue todo tan bello y emocionante
que han pasado cuarenta años,
y todavía de esa mujer-niña recuerdo su semblante.

15 - La Primavera

Aquel año se anticipó la primavera.
Comenzó a principios de Marzo,
cuando el primer beso
me atreví a darte.

Ambos éramos muy jóvenes e inocentes.
Tú tenías quince años,
eran otros tiempos.
Yo que los dieciocho tenía cumplidos,
y con ninguna otra mujer había salido,
un beso en la frente
fue mi regalo.

Pero, ¿acaso eso importaba?
¿no eran más bien, los paseos
por las calles lo que más nos emocionaba?

El baile de los domingos con ansia esperaba,
y convertirnos en aire con la música de los Beatles o Santana
era lo que más anhelaba,
aunque ahora pueda parecer a la gente una cosa vana.

Muy pronto, los árboles del jardín de la iglesia
mostraron sus primeros brotes;
el tintineo del agua, que caía en pequeñas cascadas,
otorgaba a los bancos,
en los que estábamos sentados,
el fulgor descrito por los antiguos románticos
como fueron Goethe o Lord Byron.

Y cuando caíste enferma,
prodigamos los paseos bajo los álamos,
que adornaban las riberas de nuestro río amado,
donde los juncos vibraban, inclinándose con reverencia
ante la fuerza y rapidez de las aguas.

No hubo tierra o lugar de nuestro pueblo
por el que no paseáramos.
Desde el río hasta el monte,
desde la frondosidad de las arboledas a los páramos,
nada se escapaba de nuestra mirada
que surgía de un mundo encantado.

Las horas transcurrían lentas
hasta que la hora del ansiado encuentro llegaba.
Los minutos, eternos parecían
hasta que los amantes sus horas compartían.
La primavera había terminado
y comenzaba un nuevo verano.

16 - Viaje a los Pirineos

Apenas había amanecido,
cuando aquella maravillosa mañana de verano,
yo caminaba por la carretera hacia el Portazgo.

La estación del tren permanecía al final del camino.
Solitaria y misteriosa,
fruto de la discordia y del egoísmo
de nuestros antepasados,
que no permitieron ceder sus dominios
a los nuevos inventos y artefactos.

El azul índigo daba paso al color dorado.
Un sol de verano que nacía más allá de las viñas,
iluminaba los raíles y traviesas,
preludio del color plateado del tren canfranero de antaño.

De Sabiñánigo a Biescas fui andando,
escuchando la música y cantando.
¿Qué más podía pedir si con dieciocho años,
en ése instante lo tenía todo?
Libertad, música, naturaleza y amor.

De Biescas a Broto,
el autobús fue muy despacio.
El Cotefablo requería mucho trabajo;
a la derecha, perdido, en un picacho,
permanecía el pueblecito de Yesero,
cuna de los antepasados de mi corazón amado.

Nervioso, impaciente,
pensando si todavía ella me amaba,
pues había pasado toda una semana,
bajé del autobús y encontré su mirada.

Una blusa blanca realzaba su cabello,
un pantalón vaquero, negro, alargaba su figura.
Sus ojos azules, reflejo del cielo y del mar,
brillaron al verme llegar.
Todavía me amaba ¡Qué gran felicidad!

En verdad que el valor de la vida,
así como el de todas sus delicias,
viene determinado por la difícil posibilidad
de poseerlas y cumplirlas.

Si todo nos es dado gratuitamente,
no disfrutamos, pues falta algo esencial:
el deseo que transmuta lo posible en real.
Y cuanto más anhelamos,
cuanto más tiempo hemos necesitado algo,
su cumplimiento produce una alegría mayor en nuestro corazón.

Tras dieciocho años sin haber tenido ningún contacto con una
mujer,
ella era el más radiante y refulgente ser que me pudiera parecer.
No había ningún ser humano, que hiciese a mi amada palidecer.

Juntos caminamos por las calles de Broto,
donde la piedra parecía penetrarlo todo.
El agua del río, cantarina, fresca y cristalina
colmaba los espacios que del amor fluían.

Al fondo, se adivinaba Ordesa.
Permanecíamos sentados en la orilla del río,
disfrutando del agua que de nuestras manos se deslizaba,
y de gigantes neveros había surgido.
Nacida allá arriba, donde la flor de nieve reina
y la luz de las estrellas, en la noche, todo gobiernan.

Por un sendero que hay junto a la ribera,

entre multitud de coníferas.
un lento caminar nos eleva.

Pronto, la iglesia de Torla
sus antiguas piedras muestra,
y la, escasamente, transitada carretera
hacia Ordesa nos lleva.

Un poco más allá del desvío de Bujaruelo,
nuestros pies se detienen.
Seguir, ya no podemos,
ni tampoco queremos.

Bajo unos enormes abetos almorzamos.
Nos damos la mano,
y tras unos inocentes besos,
comenzamos el regreso.

Desde el autobús me despido,
escribo en el diario, cuyo futuro es incierto,
y anoto que la vida y el amor,
son un regalo de Dios.

17 - Días de Jota y migas

Nunca se preguntaron
por qué causa aquel lugar era llamado “Dos Aguas”.
Quizás porque el río se separaba en dos ramales,
o porque alguna acequia vertía su caudal.
Poco importaba,
aquel era el destino del camino que habían tomado.

El caminico de San Juan era misterioso
para los niños que se atrevían a adentrarse en él.
Una gran cantidad de metros estaban acotados
por dos muros gruesos y encalados

A la izquierda, había una enorme finca,
con verja incluida.
A la derecha, un pasadizo muy extraño
que recordaba a un pasaje estrecho
de algún castillo olvidado.

El blanco de la pared se convertía en una cueva oscura,
cuyo suelo era una acequia y muy lejos de la entrada,
se adivinaba la claridad de la luz del día.

Para que no se perdiese tan misterioso encanto,
el principio del túnel, por gran cantidad de hiedra estaba
cubierto.

Tal vez era una antigua torre de templarios,

Continuaban los muros encalados, y finalizando estos,
una acequia separaba el camino del cementerio.
Para cruzar el agua que rápidamente bajaba,
había una maltrecha pasarela que consistía en un tronco de
madera.

Si uno no se caía, podía dar gracias
a nuestra señora la Virgen María.

Tras unas curvas en descenso,
cuando el camino torcía hacia San Mateo,
se bifurcaba hasta llegar a una imponente alameda.

Las ruedas de las bicicletas hacían crujir la gravilla
proporcionando un deleite especial:
sensación de velocidad, a la vez que tranquilidad.

Como es normal en los jóvenes,
acudían a mesa puesta.
Cuando llegaban, alguien un trago ofrecía.
Sentaos, que ya están las migas.

¡Qué ricos! –los novios decían.
Para finalizar
unos chorizos y unas longanizas.

Después del café, algo hermoso comenzaba
la alegría de escuchar las guitarras, las bandurrias
y a los jotos cantando en sobremesa.

El tema favorito de todos y que siempre llegaba:
Los Sitios de Zaragoza.

Virgilio con una hoja de albahaca sobre la oreja,
José, Pepito y Mariano... a veces alguno más,
se embelesaban ellos,
y emocionaban a los demás.

Estos son tiempos pasados,
que siempre se repetirán,
aunque los nuevos actores
son los jóvenes que más tarde vendrán.

Sin embargo, aquel momento,
con estos versos,
se está convirtiendo en inmortal,
como lo es toda ciudad,

también Zaragoza,
que aunque sufrió los sitios,
no murió,
sino que se renueva de edad en edad.

18 - El bar de los enamorados

Aunque cada bar de mi pueblo,
tiene un lugar en mi corazón,
por una u otra razón,
los momentos disfrutados en el Alaska,
fueron para nosotros una época dorada.

Seis amigos, tres parejas,
nos reíamos y divertíamos,
éramos inconscientes de la belleza
que aquel lugar ofrecía.
No estaba en el local,
sino en nuestros corazones,
que alegres y joviales se reían y entristecían,
en multitud de ocasiones.

El bar estaba en penumbra,
con muy poca gente,
sin embargo, en la mesita sentados
pasamos muchas tardes
los seis enamorados.

También recuerdo una extraña pareja;
ella se había intentado suicidar
porque sus padres con él no le permitían estar.
Un amor inmensamente profundo
les debía colmar.
Tal vez sus almas sabían
que el muchacho, antes de los treinta,
este mundo debería dejar.

En mi alma esta grabado tan entrañable recuerdo
de aquellos dos enamorados,
que en sus propias carnes sufrieron
una tragedia parecida a la de Juan e Isabel
amantes de la leyenda de Teruel.
Ambos, de amor murieron,
ella sobre la tumba de él
porque su acaudalado padre,
de su amor nada quiso saber,
desposándola con un rico noble.

Pero prosigamos en lo que
a nosotros concierne.

Constituíamos el grupo de amigos
tres estudiantes y tres trabajadores.
Todavía recuerdo que Ángel
con unos planos enrollados debajo del brazo
se acercaba sonriente, aunque tarde y apresurado.
María le miraba, fruncía el ceño
y empezaban a “dialogar” con gran esmero.

Los demás reíamos, pues siempre estaban igual.
Parecía que en cualquier momento,
su relación se iba a terminar,
pero han pasado treinta años,
y me consta que varios hijos tienen y juntos están.

En el caso de Raquel y Vicente
era al revés.
Ella siempre sonreía
y él era más serio y formal.

Juntos disfrutamos de los pinos del monte,
reímos los chistes, nos bañamos en el Gállego;
ignorantes del mundo en sus aguas jugamos.
Cerca del puente, en la ribera de San Bartolomé,
cobijados bajo una catedral de álamos,
viviendo la vida, sin saber su porqué.

19 - Un día en la ciudad.

Saliste de la academia con los libros bajo el brazo,
llevabas una chaqueta de lana esmeralda
y un pantalón de pana fina, de color verde claro.
Te besé y nos fuimos caminando.

Subimos el Paseo Independencia, Gran vía,
San Francisco, y admiramos la efigie del católico Fernando,
sobre cuya cabeza, hay muchas veces una paloma observando.

Las fuentes del parque grande nos recibieron,
ascendimos las escaleras escuchando el sonido del agua,
hasta llegar a los pies la gigantesca estatua de Alfonso el
Batallador.

Junto a los leones,
como éramos estudiantes jóvenes y "pobres",
comimos un buen bocadillo.

Después tomamos un té,
tras los cristales de un bello café,
escondido entre los pinos,
contemplando el atardecer.

Deshicimos lo andado y compramos dos entradas.

Pink Floyd y La Vallée, en el cine Elíseos nos esperaban.
A partir de entonces, Obscured by Clouds todo lo llenaba
desde que salía la luz del sol, hasta que se ocultaba.

¡Qué más podían pedir dos enamorados!
Bella música para acariciarse las manos,
hermosas canciones para unir sus corazones
en un amoroso y cariñoso abrazo.

Melodías que hacían danzar nuestras almas
que por un instante olvidaban
que la vida continuamente cambia,
y que lo que parece durar para siempre,
no permanece eternamente.

La infancia, la juventud y la madurez
llegan y vuelan sin poderlas retener.
Es por ello que el arte siempre será inmortal,
pues perdura más allá de nuestra humana brevedad.

Pero, en este momento,
escritor y creador,
te has anticipado al tercer acto.
Sin él, todo lo escrito parecería vano.

¡Esperemos!

Que los hechos de la vida hay que saber leer,
cambiando el orden de los acontecimientos,
y para ello es necesario
desde el final al principio volverlos a recorrer.

El autobús , más bien tartana
saliendo de la ciudad no pasaba de cuarenta.
Por fin conseguía sesenta
y en una larga recta
lograba la proeza de alcanzar ochenta.

La alegría duraba muy poco,
y ante las protestas de los viajeros,
el conductor, con guasa, siempre contestaba,
no os preocupéis que estaréis para la cena.
Algunos pasajeros esgrimían una leve sonrisa
nunca se sabía, a ciencia cierta, a qué hora llegarían.

Por fin el autobús se detenía cerca del cementerio
y sobre una vieja pared de piedra y yeso,
en la primera curva del pueblo,
se adivinaba el futuro de la publicidad:
Beber es preciso
Agua San Narciso
Pero...

¡Qué importancia tenía todo aquello
para los dos jóvenes enamorados!
Ellos sólo reían y, a hurtadillas,
miraban su propio reflejo en el cristal.

Divino amor de juventud,
símbolo que siempre admiran los sabios,
provoca un gran caudal de versos
en los inmortales ríos literarios.

Mano con mano,
en la lejanía, perdidas las miradas
caminan los amantes soñando,
anhelando tener su propia casa;
donde vivirán con sus hijos
forjando un nuevo mañana.
Beso de despedida,
sonrisa en el alma,
tristezas y alegrías
de quienes al amor se atan.

20 - Encuentros no previstos

Mi querido amigo lector:
en este punto, la obra literaria,
haciendo una inflexión,
tomará un nuevo rumbo.

Se podría afirmar que aquí comienza el futuro.
Si bien el pasado está engarzado,
y ambos son dos partes de un mismo trazado.

Un pueblo es mucho más de lo que parece,
pues dentro de sus contornos
puede ocurrir lo inesperado.

Un pueblo no solamente es su gente,
sino aquellos que esporádicamente aparecen,
y aunque la mayoría de sus habitantes
nada creen que de nuevo acontece,
no es totalmente cierto.

Un simple viajero
puede redefinir el futuro de un pueblo.
Y esto es lo que ahora os narraré
pues también es la historia que un día fue.
Había recibido educación religiosa,

si bien es cierto que ya no practicaba,
y la fe en Dios, en mí, se tambaleaba.

Tenía dieciocho años más o menos
cuando tuve un bello sueño:
que nuestra amadísima patrona
la Virgen del Salz
me entregaba una piedra preciosa.

Y aunque no soy aficionado a su interpretación,
pues los sueños de muy diversas clases son,
a mi pasado religioso lo atribuí,
y durante un tiempo
a la ermita de nuestra Señora
en bicicleta gustaba de acudir.

Sentado y ensimismado en la tranquilidad de aquellas piedras de
yeso,
un día se me acercó un extranjero.
Pronto adiviné que era de origen francés.
De un pueblecito muy cerca de Pau, después averigüé.

Acerca de Nuestra Señora del Sauce estuvimos hablando.
Muy pronto, inducido por sus palabras sabias,
sobre la religión, sobre Dios, y sobre la vida
contestaciones a mis preguntas fue dando.

Y así, durante quince días que duró su estancia
trabamos una bella y profunda amistad.

Parece ser que tenía algún familiar
en una aldea cercana del lugar
y que durante nuestra guerra
su abuelo, tuvo que pasar la frontera.

Acostumbraba a disfrutar durante algunos días de verano
en la tierra de sus antepasados.
Y aunque más kilómetros que yo hiciera,
no por ello dejó de asistir ni un sólo día a la ermita
durante aquella quincena.

Creo, sinceramente, que yo era un joven culto;
durante diez años en el seminario
había estudiado a los clásicos,
y a la lectura religiosa y filosófica era aficionado.

Precisamente, por ello,
había dedicado muy poco tiempo
a admirar el firmamento.

Obsesionado por Cristo y los Evangelios,
había estudiado su paso por la tierra,

pero si hablaba de cielo,
era el que todos llevamos en nuestro sueños.

Así pues, cuando me habló de Einstein,
de la Teoría de la Relatividad
o de los viajes en el espacio tiempo
fue como descubrir un nuevo mundo.

Y si hasta entonces, apenas había contemplado el firmamento,
a partir del primer día, sentí una reverente admiración
por los vastos espacios de nuestros infinitos universos.

Un día disertó sobre los visitantes de más allá,
lo que me causó extraña curiosidad.
Aunque, no le concedí excesiva importancia,
pues para mí, lo verdaderamente esencial,
eran nuestras conversaciones sobre el alma y su inmortalidad,
o sobre Dios y de su existencia, la posibilidad.

Y así, se me quedaron grabadas dos ideas:
Que respecto a la existencia del mal en el mundo,
puesto que Dios era Todo,
Él mismo era el primero en sentirlo y sufrirlo.
Lo que de alguna forma me consolaba,
pues de esa manera se comprendía,
que Dios no era alguien lejano,

habitante de etéreos y vacuos espacios,
que, quizá, se reía de los humanos...
Más bien todo lo contrario,
el dolor y sufrimiento de la humanidad
afectaba a su total integridad.

Una extraña frase que en algún momento surgió,
y siempre me ha hecho pensar,
fue respecto a Jesucristo.

Esta civilización ya ha fracasado
o a punto lo está.
La única forma de seguir adelante
es que hagan caso a Cristo
y que los hombres se amen.

Y sé que aparentemente, estas palabras
no puedan parecer muy sabias.
Sin embargo, después de treinta años
que por mi amigo fueron pronunciadas,
siguen más que nunca en vigencia
a tenor de lo ocurrido a las torres gemelas
y sus, todavía, inacabadas consecuencias.

Mi alma me dice que aquel hombre era sabio.
Mucho más de lo imaginado.

Hay que intentar entender
que un hombre de tamaño rango
nunca se podrá del todo conocer,
pues lo mismo que él
se haría necesario saber.

Una persona sabia puede enunciar tres palabras,
cuyo significado cambia según el que llega a escucharlas.
Esto, siempre ha sido así,
Incluso con palabras llanas.

Aquel hombre francés de treinta y cinco años,
cuando apenas tenía yo dieciocho,
encerraba un extraño secreto.

Y es muy cierto, que de sus labios,
explícitamente, nunca brotó,
lo que curiosamente, con el tiempo
más credibilidad, en mí, provocó.

Al siguiente año, con la mochila al hombro,
acudí al camping de Ntra. Sra. de Lourdes.
Allí pasamos otros siete días juntos.
Fueron... fructíferos y hermosos...

Los bosques interminables, el agua refrescante;

toda gama del color verde parecía deleitarnos
y la lluvia, suave sobre nuestros impermeables,
causaba una profunda paz casi inenarrable.

Allí, me elevé espiritualmente,
hacia los universos habitables.
Me mostró algo de artes marciales,
de concentración,
pero lo más importante
era su porte, fruto de su alma noble.

Permanecer a su lado era pura tranquilidad.
No hacía falta, en el cielo estar,
puesto, estoy seguro, que eran los ángeles
los que descendían a nuestra vecindad.

Su mirada compasiva y sabia,
sus delicadas palabras,
que en ningún momento,
como he anticipado,
me revelaron su verdadero secreto.

Y si fuese o no cierto,
yo así, quiero creerlo.

Fue una extraña frase

cuyo significado, del todo, no extraje.
Tal vez fue su forma de revelarme
lo que no podía contarme.

Si escuchases con intensidad y profunda atención
descubrirías el secreto que anhelas saber.
Pero, es algo tan peligroso,
que no te lo puedo dar a entender.

Le miré a los ojos,
y esa fue la última vez
que los vi.
Muy pronto, su vida tendría fin.

Un dolor profundo embargó mi corazón.
Lágrimas y pena llenaron mi alma
por tan enorme pérdida,
pero el destino quiso,
que lo que en vida no me dijo,
mi mente de luz dejara plena.

Por casualidad averigüé
que en el Pirineo francés,
entre los años cuarenta
y cincuenta
se vieron luces...

muy especiales.

Si, sólo esto fuera,
todo parecería quimera.
Pero más pruebas hubo
cuando con dolor me desplazé
más allá de nuestras fronteras.

Su madre, hablando entre español y francés
pudo comunicarme, que tres hombres
habían ido a visitarle.

Para quienes están versados en el tema,
es fácil adivinar, que aquellas palabras inconexas
podían ser la clave de lo que parecía una quimera.

Y sinceramente me pregunto
si aquel joven extraño,
de más allá de nuestras tierras,
me dejó un legado
sin que yo lo supiera.

De esta manera termina mi narración
sobre aquel hombre misterioso.
No finalizaron, al contrario, aumentaron,

mis ansias de saber y comprender
lo que el cielo a los humanos siempre está ocultando:
el misterio de la vida, su tragedia y su dulce encanto.

21 - Habitante de dos mundos

Sin salir de mi pueblo,
y sin saberlo,
me había convertido
en habitante de la tierra y del cielo.

Vivía en dos mundos
lo que causaba en mi alma y mi mente
gran inquietud y desasosiego.

Ciertamente, no era algo nuevo.
Todos los místicos, literatos y creadores en general
saben de la extrema dificultad
que representa vivir en el mundo de las ideas
y bajar a la tierra, una vez y otra vez más.

Cuesta sufrimiento subir al cielo,
y dolor y tormento permanecer en el suelo.

Como escritor, tal vez exagero.
Es mi utensilio si despertar las conciencias, persigo.
Mas por ello,
no dejo de exponer una verdad como un templo,
tal y como decían los antiguos.

El ser humano, por mucho que se quiera negar,
tiene dos partes como mínimo.
Una a cada lado de la frontera.

Y ambas necesita para vivir,
pues si deja de atender a una
enferma de tristeza hasta morir.

No enuncio nada nuevo que los sabios no hayan ya aseverado,
si digo que tiene una parte de ángel y otra de animal extraño.
Su poderosa mente le une a los ángeles,
su cuerpo, necesitado, le ata a la tierra como al actor el escenario.

Y cuando el yo divino,
que está formado por una mente y un corazón iluminados,
participa, con los dones otorgados,
en la continua creación del mundo,
sufre el choque de sus dos espíritus,
sin poder decidirse totalmente por uno.

De ahí, la frase conocida de *Vivo sin vivir en mí*
de nuestra venerable Santa Teresa de Ávila
o la obsesión de los antiguos alquimistas
que anhelaban transmutar la tierra de sus cuerpos
en el oro de su espíritu que volaba como un águila.

Así pues, lector, amigo fiel,
en habitante de dos mundos me convertí.
Era el pago por osar comprender
el misterio del universo
y de nuestro inmortal y eterno Ser.

22 - La vendimia

En el utilitario, ochocientos cincuenta, de Mariano,
vamos sentados charlando.

Pasamos el puente del río , y llegamos al Portazgo.

A la derecha se quedan los frutales de los frailes,
y a la izquierda los raíles por los que transita el Talgo.

Primero cruzamos una vía muerta,
luego la que se dirige a las altas tierras
Viajamos felices.

Llevamos canastos y navajas,
Como algunos lugareños dicen,
vamos a “vendemar”.

Subimos por uno de los caminos que se dirigen hacia el monte,
atravesamos la acequia que riega las huertas de un pueblo
desmantelado
que tal vez tenga un lugar en la lista de los records logrados .

Lo construyeron los de Colonización,
y a los treinta años, más o menos,
apareció un enorme e inesperado socavón,
que condujo al terrible descubrimiento
de su mala ubicación e inseguro asentamiento.

Estaba situado sobre múltiples dolinas.
Los habitantes, unos años más tarde,
debieron abandonar sus casas y corrales,
para trasladarse a un barrio nuevo
de mi querido y entrañable pueblo...

Pero prosigamos.

Hace una mañana estupenda, todavía fresca, pero bella.
El panizo está crecido, a punto de ser cosechado.
Los rastrojos, tiene un color ocre, la mayoría ya han sido labrados
incluso algunos, muy tempraneros, están sembrados.

Como decía Mariano,
*El que para Noviembre
no haya sembrado,
que no siembre.*

Ella va detrás. Viste un niki de color rosado,
Conjugado con una falda de finos y azules cuadros.
Sus ojos miran el paisaje, y como buena nieta de montañeses,
lleva en el alma el cielo azul y las montañas verdes.

A su lado va Tom, un perro perdiguero,
Con un poco de suerte, cazará algún conejo,
aunque en realidad, sería toda una hazaña
pues siempre la presa, saltando, se le escapa.

Arriba nos esperan varios amigos
que, madrugadores, algunas esquinas, ya han empezado
Cortan las uvas y llenan los canastos.
Los tres les saludamos, y a vendimiar comenzamos.

Mientras los mayores hacen dos rías,
Nosotros, con una, ya hemos cumplido.
Somos estudiantes, y ya se sabe, nos gustan los libros,
pero valemos poco para trabajos pesados y algo aburridos.

Sea como fuere, ya ha llegado la hora de almorzar.
Mariano nos da un buen trozo de pan,
que con cuarto de ristra de longaniza curada,
nos parece todo un manjar.
Nos ofrece la bota de vino, cosecha del año anterior,
Bebe su hija, y se vierte minúsculas gotas en su falda.
Ambos sonreímos, todos los años ocurre lo mismo.
Y por fin el fuerte sabor del morapio, mezclado con la pez de la
bota,

corre por mi garganta, a la vez que un fuerte hormigueo en el paladar, provoca.

Me pongo colorado, casi me atraganto,
y, está claro, necesito echar otro trago.

¡Ya basta! ¿no? me increpa mi novia.

Sonrío, como si conmigo no fuese la cosa,

¡A trabajar! –Finge estar enojada-

Me da el canasto, y pienso

¡Qué remedio! ¡Hay que continuar!

Sin embargo sonrío. Esto sí que es felicidad.

Por un momento el universo y la vida no se necesitan explicar.

Unos segundos más tarde, el filósofo vuelve a su hogar,

preguntándose por extrañas y paradojas

¿y si los humanos somos como las plantas?

¿y si existe una especie más avanzada que nuestras esencias puede cortar?

El corazón se alegra al compartir la anual tarea.

Cortar racimos de uvas moradas

mientras alguno silba, grita, canta

o cuenta algún chisme, refrán o dicho popular.

A hurtadillas, cuando todos estaban despistados,

un beso a mi amada he entregado.

La viña no es muy grande, ya hemos terminado,
y con los sarmientos del año pasado,
asamos unas buenas chuletas de ternasco.

El Sol resplandece sobre lejanos pinares al otro lado del valle.
Todos se despiden. Unos se van con el remolque,
otros con la Vespa, el tractor o el coche.

Y nosotros, contentos, regresamos al lado de Mariano.
Hombre dicharachero y del pueblo llano.
Su vida transcurrió tocando en la banda de música,
recorriendo las fiestas de los pueblos,
para terminar de jotero.

Le gustaba con medida el buen vino.
Bebió poca agua durante treinta años.
Y si bien se tuvo que ganar la vida,
el trabajo no le llevó a engaño.

Al día siguiente, en la prensa rezumará el mosto,
..o debería decirse *bebida del dios Baco*.
Ese licor dulce y morado,
que más tarde en la cuba cambiará su esencia
para transmutarse en un delicioso vino querido y mimado.

23 - Los Mallos de Riglos

Desde mi pueblo se ven los Pirineos,
montañas que cruzaron los cartagineses
cuando a punto estuvieron de vencer a los romanos.

Hacia el sudoeste se contempla el Moncayo,
de frondosos robledales y hayedos
por los que deambuló Adolfo Becquer, Gustavo

Por el Norte se divisan, imponentes los Mallos de Riglos
No están muy lejos en línea recta, tal vez cuarenta kilómetros
más allá de las huertas, se reflejan debido a su color de rojiza
tierra.

Quizás se puede decir que estamos saliendo de los límites de mi
pueblo.

Pero, estimado amigo, ¿Estás seguro de ello?
Si los vemos es porque en nuestras retinas
las partículas luminosas que reflejan sus esbeltas torres
llegan hasta ellas y son transmitidas al cerebro.

De donde se puede deducir, que todo aquello
que se ve desde los montes de mi pueblo,
se encuentra dentro su propio territorio.

Sólo que hay que saber verlo.

Cuando algo lejano contemplamos anhelamos, tocarlo y conocerlo.

Los Mallos de Riglos que son escuela de montañeros tienen un especial halo de grandeza y misterio.

Nuestro destino era ir con el tren a Riglos pero nos quedamos en un pueblecito cercano, disfrutando de un fantástico día de verano.

Todavía resuenan en mis oídos los cantos de cigarras bajo el pleno sol de agosto.

Pero si en mi memoria algo queda es una bella e irrepetible imagen en blanco y negro que de mi amada quedó plasmada por una cámara fotográfica.

Permanecía sentada sobre un manto de hierba, pequeñas florecillas su cabello adornaban. Recordándolo ahora.. ¡éramos tan dichosos! aunque como todos momentos especiales pasaron raudos, presurosos...veloces.

Al atardecer, del monte bajamos al pueblo, y compramos unos dulces en la panadería de la carretera. Sus casas evidenciaban el esplendor de otra época.

Cuando el tren, a la villa, la vida diera.
Incluso algunas de sus casas destilaban alcornia y nobleza,
reteniendo en ellas, cierto estilo de construcción aragonesa.
No llegamos a los Mallos de Riglos,
pero de ellos disfrutamos caminando por la carretera.

Tampoco los tocamos, como habíamos deseado
sin embargo, su color rojizo en la retina nos llevamos.

El río Gállego discurre salvaje,
azul y verde entre abruptos parajes.
Sentir el río y las montañas,
siempre causa gran alegría en nuestra alma.

El ómnibus plateado surcaba la llanura,
los parcelados campos de maíz desfilaban veloces.
Tomé la mano de mi amada;
en ciertos momentos teníamos algunas discusiones
mas, con el tiempo todo brilla,
y únicamente recordamos los resplandores.
Es por ello que cuando casi han finalizado nuestros días
nos puede invadir la melancolía...
Pero... ya deberíamos saber...
que la muerte es la puerta a una nueva vida.

24 - Valles y montañas

Muchos jóvenes de la villa
disfrutaron algunos días de verano
en una enorme casa que poseía la Iglesia
en el pueblo ansotano.

Gran trabajo costó adecentarla a los de acción católica,
que altruistamente colaboraron.
Aunque al párroco de turno se le olvidó mencionarlo.

Desde aquí doy las gracias a todos aquellos,
que domingo tras domingo a arreglarla procedieron.
Entre ellos estaba mi padre,
que aunque trabajaba doce horas al día, como tantos otros.
no escatimó numerosos festivos para bien del Todo.

Gracias al trabajo anónimo de mujeres y hombres,
muchos niños y niñas disfrutaron del aire sano.
Y yo que estaba en el seminario,
tuve la suerte de asistir como monitor,
justamente, el primer año.

Cuando subíamos al autobús
que tan lejos, en aquellos tiempos, nos llevaría.
Recuerdo que uno de los padres nos rogó que su hijo pequeño

siempre, en las excursiones, fuese el primero;
y que si se quejaba, le recordásemos al chaval
que de su progenitor era voluntad.

Creo que no hizo falta repetírselo,
en todas las caminatas fue el más presto.

Desde Ansó, remontando el curso del río Veral,
se accede a un valle afortunado, Zuriza,
al que acudimos varios días,
así como al pueblecito de Hecho,
de bellas casas de piedra,
al que se llega después de subir y bajar un puerto.

Por las tardes, asistía a misa en su bella y románica iglesia
Los demás monitores, jóvenes, gustaban de hablar y beber una
cerveza.

Yo, que iba para sacerdote, prefería rezar,
aunque, en verdad, echaba en falta su amistad.

Muchas veces he ido después de aquel año a Ansó,
En la última ocasión, creo que todavía estaba la casona,
donde el pan de hogaza tostado , untado con mantequilla y
mermelada
las afables mujeres de aquel tiempo con enorme cariño nos
regalaban.

Alguna me decía: come más.
Seguro que el cura pensaba que a la Iglesia dejaría en ruina.
Ahora imagino que aquellas damas me trataban...
como si fuese su hijo.

La corriente clara y fresca del río Veral discurre tranquila y en
paz.
Tal vez, quizás es la misma agua en que nos solíamos bañar.

Por los senderos de sus riscos, varios amigos caminamos,
el aroma de las plantas respiramos,
y nuestra alma recuerda que somos hijos de dioses,
sólo que estamos desterrados.

De nuestra mente y corazón surgen la luz y el amor.
Se reflejan en el interior del profundo bosque
donde sus espíritus, con cariño, nos responden.

Alma de vida que cuidas la Tierra
concédenos salud, amor y belleza
mientras permanezcamos en ella.

ALMA

Tercera parte

25 - Por caminos, lomas y montes

Cuando tal vez treinta y cinco años han pasado,
y las fuerzas han menguado,
me doy cuenta de los kilómetros
que meditando sobre la vida y su significado
por los senderos de polvo y viento he caminado.

En bicicleta o andando, en invierno o en verano,
entre montes, la vida he amado.
En ningún caso, ningún record he ostentado,
pues son miles los que en el placer del caminar
y pedalear han sido más aficionados.

Pero, meditar, pensar y respirar es algo distinto,
y en ello,
he recorrido un largo y tortuoso trecho.

Bien pudiera ser que en otro tiempo
fuese un monje caminante,
cuyos días transcurrieron intentando contactar
con Órdenes de otro lugar.

Fuere como fuere,
no existe un único camino
para entender lo que el espíritu requiere.

Aquellos que continuamente caminan y respiran
están muy cerca de alcanzar la paz.
Y una vez conseguida esta,
un peldaño más poder avanzar.

Caminar y respirar es parecido
a entrar en el alma de la tierra por donde pisas.

La brisa suave, templada o caliente,
el frescor de una mañana o de una tarde,
ver salir el Sol o Luna en el horizonte,
embelesarse por el color dorado del atardecer,
divisar en la lejanía los valles teñidos por multitud de verdes,
penetrar los tonos azules de los evanescentes montes,
Todo es diferente si con paciencia y profundidad respiramos.

Cuando los tomillos y los romeros
son nuestros únicos compañeros,
la meditación sobre el universo
puede ser todo un éxito.

Se deberá diferenciar
entre razonamientos lógico
y visualización metódica.
Cada objeto meditado existe en algún espacio.

Y esta visión, como norma general,
otorga más vida que un simple cálculo.

Las dos clases de pensamientos son necesarios,
si avanzar en el saber deseamos,
pero una vez establecidos los principios,
el camino a seguir es entrar en el mundo subjetivo.

Ya sabemos que es un teléfono móvil o una televisión,
y está claro que no las juzgamos por su aspecto,
sino por su función.

A través de tales artefactos contactamos con territorios lejanos.
De la misma forma, meditar visualizando
es llamar a la puerta de nuestra alma
que nos está esperando.
Esto siempre se ha dicho, y siempre lo olvidamos.

Quien desee alcanzar la sabiduría,
deberá estudiar y meditar, noche y día.

Es la única garantía
de que nuestro cerebro y nuestra mente
una nueva dimensión vital creen.

Y este espacio de conocimientos asimilados
es como el radar que atraerá nuevos intercambios,
aunque sean remotos, físicamente aislados y abstractos.

Pero no estamos aquí para escribir un manual,
sino para afirmar
que quien camina , respira y medita
tendrá una nueva vida.

En su alma entrará el aroma de las flores,
las maravillosas armonías de la música
o la excelsa belleza de los paisajes,
y automáticamente se convertirá
en el señor de su mundo
y en un creador de arte.

Finalmente, sabrá que él mismo es su propia alma,
que, como ella, es eterno e inmortal
Este es el final destino de aquel humano
que su propio camino ha buscado y creado.

Dulce vereda que los ancianos pinos contemplan

muéstrate ante mi presencia.
Pues así como el sabio asevera
“Caminante no hay camino”
de la misma manera añadimos
El hombre que medita, respira y piensa
edifica su propia senda
que le lleva hasta el alma eterna.

26 - Espíritu de una tierra

(Atribuible también a cualquier parte de nuestro planeta)

Desde los comienzos de una Era
soy el Espíritu de esta tierra.

Amo cada uno de sus montes, valles y veredas.

Mi espacio es un círculo que a mis hijos no encierra.

No es un espacio acotado, pues necesarias son las demás partes
del planeta.

Así como el viento que cruza océanos, renueva las vidas de las
ciudades

y todo lo penetra,

de igual manera mi luz, que extraigo de nuestro Padre el Sol, todo
lo llena.

Soy el espíritu del águila que sobre las montañas nevadas se eleva.

A través del aire vuelo desde mis amados montes, colmados de
pinos, hasta las laderas del Moncayo.

Entro en ellas y transparente atravieso sus robles y sus hayas.

Bebo de sus fuentes, el agua fresca.

Zigzagúeo hasta llegar a las pedrizas y me elevo buscando una
nueva corriente.

Me contemplo reflejado en el lago de los espejos del río Piedra.

Me sumerjo bajo las aguas de la Cola de Caballo y continuo hacia Albarracín, mientras observo en la lejanía mi querida Daroca y sus corporales.

Pero donde más me detengo siempre, es sobre el mausoleo de Isabel y Juan.

Y aunque ellos no se pudieron amar tal y como su corazón requería,

cada vez que dos enamorados se dan la mano y besan en algún lugar,

ellos, los amantes de Teruel, por mi Gracia, allí están.

Persistentemente como el viento, todo lo envuelvo.

Inmortal, pues soy un Ángel Solar,

regalo mi esencia a aquellos que la quieran tomar

y continuo mi vuelo por todos y cada una de mis ciudades y pueblos.

Dejo a un lado de Buñuel, Calanda;

Y por fin regreso a mis amadas montañas nevadas.

Desde el antiguo Benás hasta el valle del Roncal soy el espíritu de la Paz.

A veces hablo con mis hermanos

y juntos nos desplazamos a lugares muy lejanos.

Hay un camino de luz que nos lleva hasta el Sol,

y, sumergidos en sus aguas de fuego, recordamos otro tiempo.
Aquel en el que vinimos de una estrella todavía más lejana,
que algún día volveremos a habitarla.

Mientras tanto,
mis hermanos y yo, nos repartimos las tierras, no para poseerlas,
pues nosotros pertenecemos a las estrellas,
sino para entregar a sus habitantes lo que necesitan sus almas.

Soy el espíritu del Águila de Fuego que permanece sobre el
Aneto cada mañana,
y cada día entrega el amor que necesita esta región, mi tierra
amada.

27 - El corazón de una tierra

Desde nuestro Corazón Dorado resurgirán los rayos
que como radios de luz guardarán tus contornos.
Ellos protegerán Tu alma que joven renacerá
sobre los restos mortales, vetustos y olvidados.

La vida que anega nuestro Fuego interior
recorrerá cada una de las pequeñas chispas
que forman la única Llama de vuestro Señor.

Hasta donde se pierden nuestras miradas,
en círculos concéntricos, hilaremos vuestras vidas,
que aunque libres pueden viajar más allá de las tres montañas,
siempre nos pertenecerán,
hasta que sea llegada la hora de la liberación total.

Somos la belleza, la armonía, la gracia y el valor.
Somos vosotros, que buscáis el sentido de la vida,
la inteligencia, la riqueza, el cariño y el amor.
Somos los que en nuestra Luz calmamos vuestro dolor.

Todo en el mundo tiene su corazón:
una violeta, una golondrina,
un águila o un halcón,
incluso un pueblo, una ciudad o una nación.

En ondas de luz y calor envolvemos
vuestros solitarios pensamientos,
protegemos vuestras madres, padres e hijos.
No porque seamos buenos,
sino porque las almas de todos vosotros
constituyen nuestro propio Corazón.

Es por ello, que a veces,
cuando en silencio permanecéis,
la luz se hace en vuestro interior.
Es el brillo de vuestras almas
al escuchar nuestra canción.

Y como gotas de lluvia,
que sobre un yermo y campo reseco penetran
encontrando semillas sin germinar todavía;
de la misma manera, nuestra voluntad impregna
vuestras mortales sombras,
simientes de nuestras abstractas y etéreas formas.

En silencio, en la calmada soledad,
algunas veces nos sentís,
aunque sólo creéis y pensáis
que es una suave brisa o una simple casualidad
lo que os devuelve la paz.

Mas, en verdad que esto no es así,
pues todos mundos se compenetran
y nuestro Corazón, que también es el vuestro,
de felicidad os llena.

Nuestros susurros livianos se vierten sobre los humanos,
igual que el agua clara y fresca de una fuente
se derrama en las anhelantes y ávidas manos
que colmarán de vida el cuerpo sediento y necesitado.

28 - Canción del Alma

Vaporosas nubes blanquecinas cruzan un cielo azul.
Una madre y sus hijos caminan entre la mies dorada
mientras el Sol resurge y llena el horizonte de luz.
Nace una nueva mañana.

El esposo contempla con alegría
su caminar cerca de las espigas.
Los niños juegan con el viento,
saltando... corriendo... riendo.

Y en ese instante perfecto, el labrador de antaño
Comprende, sin comprender, el misterio del alma.

El alma es el gozo que inunda su corazón hasta que necesita
llorar.

El alma son las lágrimas que riegan su rostro como un regalo de
Dios,
pues tan fuerte es su emoción, que si ellas no se regalasen como
dos ríos,
su pecho no resistiría tamaña opresión.

El alma es el abrazo que bendice tan sagrada unión.
Mas... comprendiendo tan inmensa belleza
se nubla su mente, sabiendo que la tristeza acecha

Cuando el hombre confundido se obceca,
cuando parece que el frío y el dolor, por una posible pérdida,
para siempre le invadirán y marcarán creyendo que todo
desaparecerá...

Es cuando le habla su alma sin percibir que ella en él está.

¿Por qué te entristeces hombre llano?
¿Acaso no me sientes?
¿Es que no sabes que siempre permanezco a tu lado?
¿Todavía no comprendes que Yo soy tú?

Los ojos del padre brillan
al escuchar el susurro interior
que le habla y causa maravilla.

No temas a que en la vida todo parezca efímero,
una y otra vez retornarás a lo que más anhelas,
una y otra vez renacerás hasta que tu corazón colmado sea,
una y otra vez trabajarás para presentir el universo y tu futuro
crear.

Con todo lo vivido, serás uno conmigo.
Mi poder, que es el tuyo, te llevará a mundos desconocidos.
Todo lo que has vivido, experimentado o aprendido.

Todo lo que tu mente sea capaz de formar y diseñar
te convertirá en un ser divino.

Tienes un gran destino,
serás creador de mundos que todavía están por nacer.
y cuando seas totalmente consciente de que a esta vida,
otra y otra y otra y cientos le siguen...
Cuando comprendas que en los universos del Ser
todo puedes llegar a hacer,
Entonces sabrás sin lugar a dudas que eres un Alma.

Entenderás que para que haya existencia
debe haber separación y luego otra vez unión.

¿Qué soy alma mía? –preguntó aquel hombre llano con ansias de
saber.

Tu eres amor,
y allí donde vayas,
allí donde mueras y renazcas,
tu chispa inmortal siempre recreará
lo que viviendo ahora estás...

¿Cómo se que lo que dices es cierto?

El alma sonrió y permaneció en silencio.

Bajo las vaporosas nubes de rosado y alba
el Sol continua su marcha.
El esposo, la esposa y sus hijos se abrazan.
Y aunque él sabe que la perfección es sólo un instante,
también intuye que su alma es quien le ha hablado y le habla
a veces sin palabras.
Pues no todo es ver ni medir,
hay milagros que solamente se pueden sentir.

29 - Libertad del poder creador del alma.

Piedra sobre piedra el ser humano construye la prisión de su alma.

Roca sobre roca los hombres y mujeres intentan retener la eternidad.

Palabra sobre palabra las frases encarcelan el radiante amor impersonal,
que brota de los corazones que no mueren.

La humanidad parece olvidar que la vida es libertad
y encarcelan lo que siempre, de sus grilletes, escapará.

Los muros de los castillos que deberían defender la vida
se transmutan en caminos y sendas perdidas.
Y el alma que en su eterno amor se limitó a ciertas medidas,
sabe que está llegando la hora de su partida.

Cuando los muros constriñen en exceso,
cuando extraños deberes se imponen a quien por naturaleza no
es preso,
la luz radiante del alma se libera de las cadenas que la atan,
partiendo hacia su propio estado natural, su verdadero hogar en
el universo.

El amor creador, que actúa continuamente, se expandirá de nuevo
diseñando un radiante cielo.

La voluntad de vivir, el anhelo de crear y amar
son la esencia inmortal de todas las almas,
y no hay piedra, muralla, ni fuerza humana
que pueda retenerlas más allá de lo que ellas acatan.

El alma busca una forma donde habitar,
Para, de esa manera, expresar su creación ideal;
mas, cuando cadenas sin sentido la intentan atar,
da la orden de partir y otra nueva vida comenzar.

Crear, amar, liberar, son las tres fases de la voluntad,
las tres caras de las almas que se expanden en la eternidad.

30 - Sendas

Las sendas del ser humano son múltiples y diversas.
Todas llegan de una forma u otra a su destino.
Unas rodean montañas y otras lagos y océanos.
Pero, sin duda, Trabajo y Esfuerzo son los mejores amigos.

Los tesoros en los cuentos y leyendas son prometidos,
y , nosotros, ciegos y perdidos, interpretamos al pie de la letra
aquello que es la vía muerta.
A causa de ello trabajamos, sin estar totalmente obligados,
anhelando posesiones y riquezas más allá de la cuenta.

Los antiguos y sabios alquimistas no buscaban solamente el oro,
también la espiritual riqueza.
Y conseguir ésta, es posible, porque también es materia.

Nosotros, que existimos en la más maravillosa de las épocas,
donde los mundos lejanos se pueden contemplar sin salir de la
puerta,
donde las voces de nuestros amigos escuchamos sin tenerlos
cerca,
donde sin necesidad de caballos, nos desplazamos allende
nuestras fronteras,
donde la música, en un instante, millones de corazones
penetra...

a veces nos sentimos perdidos.

Si observamos los milagros que hemos enunciado,
podríamos aseverar que todos ellos nos son dados
y por nosotros, realmente, ninguno ha sido ganado.

La felicidad que nos proporciona tan alta ciencia
se derrumbará como un castillo de naipes
cuando, ojalá que no ocurra, desaparezca.

Es por ello que el ser humano debe trabajar sin descanso,
buscando, tanteando, errando y por fin encontrando
el hilo de Ariadna que le sacará de este laberinto que es la propia
vida.

¿Si nada hay más allá, para qué molestarse?
Es la frase que en algún momento nos lapidará, nos atrapará
y tendidos sobre su arácnida red, inertes nos dejará.
Es un difícil escollo, que con fe y suerte, superado podrá ser.

Pensamos que todo aquello que no tocamos no existe,
que lo que nuestra mente refleja, no es sino quimeras
pero, ciertamente, así no es.

Todo aquello que el ser humano siente y piensa es algo real.

De la misma forma que no vemos la brisa pero la sentimos,
deduciendo que una materia muy sutil roza nuestra piel,
se puede afirmar que lo que sentimos y pensamos
es materia que con el órgano apropiado, el cerebro, manejamos.

Es por ello que construir con la mente y el corazón,
es trabajar con luz y color.
Y por lo tanto, el principio y la puerta a un nuevo mundo.

Si bien es cierto que somos ignorantes al entrar en él,
y que la duda nos puede llegar a hacer perder la fe.
¡No desmayemos!
Hagamos caso a los sabios, que ya pusieron allí un pie.
Es hora de que nosotros mismos construyamos la senda
que más tarde o más temprano deberemos recorrer.

Los seres humanos piensan que están aislados,
pero tal cosa es la mayor mentira
que algunos quieren hacernos creer.

Si alguien piensa con amor en sus padres,
que su hijo les ama, ellos lo saben.

El amor es una fuerza generada por el corazón
que cruza los espacios aparentemente vacíos,
pero que en realidad, eléctricos son.

Cuando un hombre medita, genera un hijo de luz
que le lleva a otros mundos.
Y éste es el sagrado tesoro que su corazón encierra.

El segundo secreto que le puede ser revelado
es que la luz es la materia de su eterno ser.
Encontrar tamaño tesoro depende de su trabajo
y del trabajo de otro ser humano que se parezca a él.

Ambas luces llegan a tocarse, lo que provoca
una seguridad total y una afirmación inequívoca.
Pero este segundo don otorgado solamente se consigue
si el corazón del que trabaja alcanza un estado sublime.
Cuando llegan a ser ciertas las palabras que algún Maestro
pronunció:
Lo que hicieres a un *hermano*, te lo haces a ti mismo.

Pero para conseguir tal facultad,
a trabajar hay que comenzar.
Estudiar, meditar, caminar y respirar
son las piedras angulares
sobre las que el sendero se construye.

En otros tiempos conocí a un ser humano
para mí, extraordinario.
que vivía en un pueblecito perdido y olvidado,
más allá de los valles pirenaicos.

Como alumno, no superé su maestría,
mas no por ello, me sentí decepcionado,
al contrario, le amo todavía.
Fue quien me mostró que la mente
es un maravilloso constructor.

De tal forma que, utilizando los recursos
que la alquimia había expuesto
también eran útiles en el mundo interno.

Oscuridad incipiente,
compresión consciente,
exudación hasta el brillo
y la forma ha nacido.
Tal vez mi Maestro lo expresaría de otra forma:

Visualización, en la frente, de un objeto real,
disminución de la figura, hasta llegar a parecer un punto,
es decir, convertirlo en una abstracción.
Y llegada esta comprensión de la materia mental
entrar en el nuevo mundo,
lo que provoca en quien lo practica
una nueva facultad,
entre ellas, ver, alguna vez, el futuro.

Son palabras que de una forma u otra
llevan a crear materia mental,
y lo más importante,
a construir una senda de luz
que hasta el alma llegará.
Alma, luz, mente y corazón
son expresiones de un mismo y único secreto:
*“La materia es espíritu en su forma más densa,
y el espíritu es materia en su forma más etérea”.*

Trabajo, trabajo y trabajo en la magna obra.
Es la única forma de convertir la tierra en oro,
de transmutarnos en el Ave de Fuego
que todos llevamos dentro.

31 - Sin forma

Notas musicales inconexas
rasgan los espacios limitados.
Para algunos son disonancias
para otros,
es liberarse de lo estructurado.

Ocurre que a veces
expandirnos necesitamos
y los sonidos rasgan
muros y cercados.

Sobre el cielo oscuro
la serenidad se percibe
cuando los extraños sonidos
rompen todos los diques.

Sin ritmo ni medida
el sonido se aleja
y con nosotros navega
una felicidad completa

Ser espacio,
aves que vuelan
sin propósito
ni finalización previa.

Redes de luz se disuelven
en los confines del infinito
y cuando más alejados estamos
regresamos a nuestro nido.

Sonidos inconexos
hacen estallar las barreras
que todos necesitamos
para permanecer equilibrados
y cuerdos.

Libertad por un segundo
el alma necesita.
Soñamos que viajamos
en soledad infinita
envueltos en las cálidas sombras
por terciopelos medidas.

Perderse en el Ser...
extraviarse en la Vida

32 - En los mundos de la inconsciencia

En la oscuridad de las cuevas
habitan cuerpos etéreos inconscientes
que buscan la energía de los hombres durmientes

En el descenso, la conciencia han perdido
durante unas horas los que permanecen en sus lechos,
también, los semihumanos desechos.

Los durmientes huyen de tales vampiros
recorriendo lúgubres y extraños lugares
que no acaban nunca,
pues la autoconciencia se ha fugado
de aquellos extraños lares.

El miedo atenaza al que corre
en pos de una salida que se esconde,
y al pasar a otra cueva
le encuentran más ánimas semi-despiertas

Hacen lo que él desea,
más no por ello el miedo le deja.
Perder su vida en la cueva
es lo único que su conciencia llena

Hacia la salida escapa
nadando sobre un oscuro lago azulado
y cuando regresa a su aposento
despierta entre atemorizado y contento.

Una estrella brilla en su frente
pues, aunque el miedo y la inconsciencia,
en las cuevas le han atenazado,
piensa que a aquel lugar
regresará valeroso y renovado.

Y si bien, ánimas perdidas son
su cariño y su amor
le conceden fuerzas
para volver sin temor

Así, de esta forma
entre sufrimiento y placer,
los humanos tornamos a este mundo
donde nos atan
las almas que amamos un ayer.

Tal es la influencia salvadora
de lo superior sobre lo inferior;
entre alegrías y llantos
la vida se entrega,
en ningún caso pura,
sino mezclada
con temor y ternura

Mundo de las ánimas perdidas,
Universo de las almas iluminadas,
entre uno y otro
la franja que separa
es fina y delgada.

33 - Eterno

Sobre las alas del amor eterno,
forjaremos el mundo del mañana.
Sobre el éter imperecedero de azules y malvas,
nuestros sueños se edificarán con paz y calma.

Pues, aunque los humanos desaparezcan,
su esencia perdurará en el Alma.

Inconscientes viven,
ignorantes de que la eternidad les aguarda.
Con sus penas ocultan
lo que en un instante, su esencia les proclama.

Sus días, sus noches, llenan de una esperanza
cuya lejana llegada parece vana.
Y cuando el velo que cubre sus ojos,
durante un segundo, su Alma desata,
cantan a la eternidad, sin esperar al mañana.

Vuela, vuela divina Alma,
recuerda que esta vida
es un sueño que acaba.

No olvides que vivir en la tierra
a los ángeles encanta,
pues
¿Cómo podrían cantar la belleza,
si el dolor no les atara?
¿Cómo apreciarían la armonía
si la tribulación no les afinara?

Mas, esto es cierto:
Sólo cuando un humano
libre de dolor y temor se levanta,
es cuando su alma
las más bellas melodías canta.

Eterno es el Alma
que un día, libre, bajó de una estrella,
y cuando el tiempo sea acabado,
a ella regresará sana y salva.

Mientras, a veces,
sumergidos en hondas tristezas,
rogamos que llegue el alba.

Vuela, vuela, eterna Alma,
canta tu bella canción
hasta que llegue el mañana.

34 - Palabras de creación

Buscaremos las palabras necesarias
que formen un mundo de luz.
Diseñaremos la eterna belleza
para que vuelen nuestras almas
a través de ella.

Es la prerrogativa que el Creador nos otorgó.
Es el regalo divino para un nuevo narrador.

Con cada vocablo,
la energía, sumisa, obedece
Con cada sonido
que cruza el silencio
una nueva forma crece.

Y la magia de la vida
que llena los espacios vacíos
otorgará la paz y la calma
a los corazones heridos.

Cuando la fría soledad te atenace,
cuando la oscuridad te envuelva,
cuando la tristeza te aprese,
cuando la nada aparezca,

levántate creador,
no temas.

Eres hijo de Dios
y debes saber
que con tu voluntad
amor y poder
un nuevo mundo
harás florecer.

En la oscuridad, el sonido reverbera
recreando la antigua senda
que ya recorrieron antes que tú,
otros creadores y poetas.

35 - Canción de un Ángel Solar

Sufren los humanos las tristezas y amarguras,
que habitan en este mundo terrenal
y a tientas, la luz desean conquistar,
mas, se equivocan y persiguen fuegos fatuos
regresando de nuevo a su humilde estado.

Una vez y otra las circunstancias les derrotan,
una vez y otra añoran la paz y la felicidad.
Estrellándose de nuevo contra escollos y olas
sufren los embates de un tormentoso mar.

Sus vidas azarosas esclavas de la ignorancia
pierden el Norte donde brilla la Estrella Polar.
Olvidan que son almas que no necesitan naufragar
para recobrar el paraiso perdido y la ansiada paz.

El tormento de los sentimientos les anega
aunque la belleza y la riqueza les sonría,
y habiendo conseguido la abundancia terrenal
olvidan que la verdadera alegría, sólo el Alma da.

Nosotros los Ángeles Solares observamos a nuestros hijos
Son imágenes de aquello que nosotros mismos fuimos

Insuflamos en ellos la sabiduría
si se dejan aconsejar,
y desde el mundo de la mente
les observamos con piedad.

Muchas vidas les hemos proporcionado
desde que eran una piedra o un ser casi inanimado,
hasta llegar a los sabios que su evolución
acabando están.

Y cuando algunos de ellos
la sabiduría y la paz han conseguido
pasan a un nuevo estado
para nosotros liberarnos.

Pertenece al corazón de Sol
estrella de mediana dimensión.
Pero nuestro destino es viajar
más allá del Sistema Solar.

La Tierra es la escuela por donde todos debéis pasar
y hasta que sólo seáis puntos de luz y amor
a ella deberéis regresar.

El corazón de un Dios alberga vuestras almas
A él se llega cuando la paz, el amor y la calma

envuelven vuestra mirada.

Algunos consiguen tal estado meditando
y otros, escribiendo poemas de amor
componiendo música o pintando.

No hay un único camino,
pero quien alcanza tal estado
en un centro de paz
se torna sin desearlo
A ése punto del ser
los necesitados vuelan
soñando que navegan
en un velero con desplegadas velas.

El magnetismo atrae sus pequeños barcos
donde desaparecen y al cielo se elevan.

Buscad los centros de paz
que por doquier os rodean.
Sólo dos cosas necesitais
un ojo azul que la ira no obceca
y un corazón dorado
que todo lo penetra.

36 – Mientras escribo

Mientras escribo estas letras
que crean un entorno mágico
comprendo qué importante es para el alma
expresar los momentos fugaces
que tan deprisa se escapan.

Es por ello que me siento frente a la ventana
y tecleo las notas que se desgranán
recorriendo los espacios increados
que va tejiendo mi alma.

A veces me consideran afortunado,
mas no recuerdan que cuarenta años he tardado
en crear espacios poblados de flores
de altas y nevadas montañas
y de bellos atardeceres dorados.

Nadie recuerda mi cara triste de antaño
la de un alma que no encuentra descanso
y que busca inexorable
el rumbo que debe llevarla hacia lo alto.

Nadie recuerda cuando el dolor producía llanto

y ganas de dejar la vida y su perdido encanto.

Más ahora, amigo escritor, comprendo
que la vida, mientras escribo se va haciendo
y como en la Historia Interminable
cuantas más letras pongo
más el círculo se abre.

No desesperes joven y escritor aficionado,
que tras el sufrimiento y el dolor
surgirá el poder creador
y en algún lugar de este universo
tus palabras tomarán forma,
y como decía algún famoso libro
un hijo de dios estará encarnando.

El torrente de palabras es el mágico canto
al que los antiguos hindúes atribuyeron
la creación del mundo y de todos los humanos.

Es el poder de la palabra
el que rige los espacios,
quieran o no quieran
los que no tienen el alma en sus manos.

37 Ocaso (A mi amigo Salvador)

Sobre cielos y montes vuela la mirada del anciano.
Su alma recuerda acontecimientos lejanos.
La tranquilidad del que ha experimentado
anega su corazón y sus dulces ojos enamorados.

Sonríe.

Nada podrá perturbar la paz en que está sumergido.
Sabe que, no pasado mucho tiempo,
volverá a nacer en un mundo nuevo.

Y, aunque su vida proseguirá de forma similar,
permanece alegre porque solo una cosa anhela
servir a su Señor y a su alma Eterna.

¿Qué es un humano entre miles de millones de humanos?
¿Qué es un humano entre los miles y miles y miles de
millones de seres que pueblan los vastos espacios?

No es nada y todo, paradójicamente.

En su vida fue humanista y escritor.
Escribió libros que perdurarán eternamente.

Pero lo más importante,
Él es un punto de luz en el corazón de su Amo.

Por lo tanto... sonrío.
Nada puede temer.
Su alma eterna,
sumergida en el Alma del que no ha nacido,
permanecerá perenne..

Y del sufrimiento, aunque esporádicamente
le tomará como rehén,
sabe que su corazón no puede perecer,
pues lo que no ha nacido no puede dejar de Ser.

El atardacer de violetas y azules se tiñe de rosa
en la parte del cielo que es más misteriosa.
Las nubes vaporosas de forma alargada
devuelven los últimos rayos del Corazón Solar.

Y él... sonrío.
Nada más tiene que decir.
Sólo le resta cantar las alabanzas
que de un eterno instante
ha desgranado su alma.

Amor eterno no es lo que los jóvenes persiguen.

Amor eterno es el canto del alma que nunca acaba.
Ni aunque una legión de monstruos de pesadilla le
obnubilara desde el anochecer hasta la alborada.

Amor eterno es La Nada
donde la vacuidad no ata
y lo que parece nada
es todo lo contrario:
la Plenitud más Amada.

Amor eterno es aquella alegría,
que aún en el ocaso de sus cuerpos,
los mortales perciben desde el fondo de su alma.

Amor eterno es lo que sienten los humanos
cuando su mirada se posa sobre las montañas nevadas...
que jamás serán pisadas.

FIN

OBRA LITERARIA DE DON SALVADOR NAVARRO ZAMORANO

Entre el silencio y los sueños	(poemas) agotado
Cuando aún es la noche	(poemas) agotado
Isla sonora	(poemas) agotado
Sexo. La energía básica	(ensayo) agotado
El sermón de la montaña	(espiritualismo)
Integración y evolución	(didáctico)
33 meditaciones en Cristo	(mística) agotado
Rumbo a la Eternidad	(esotérico)
La búsqueda del Ser	(esotérico)
El cuerpo de Luz	(esotérico) agotado
Los arcanos menores del Tarot	(cartomancia) agotado
Eva. Desnudo de un mito	(ensayo)
Tres estudios de mujer	(psicológico)
Misterios revelados de la Kábala	(mística)
Los 32 Caminos del Árbol de la Vida	(mística)
Reflexiones. La vida y los sueños	(ensayo)
Enseñanzas de un Maestro ignorado	(ensayo) agotado
Proceso a la espiritualidad	(ensayo) agotado
Manual del discípulo	(didáctico)
Seducción y otros ensayos	(ensayos) agotado
Experiencias de amor	(místico) agotado
Las estaciones del amor	(filosófico) agotado
Sobre la vida y la muerte	(filosófico) agotado
Prosas últimas	(pensamientos en prosa)
Aforismos místicos y literarios	(aforismos)
Lecciones de una Escuela de Misterios	(didáctico)
Monólogo de un hombre-dios	(ensayo)
Cuentos de almas y amor	(Cuentos) Isabel Navarro / Quintín
Desechos Humanos	(Narración) Rubén Ávila/Isabel Navarro
Nueva Narrativa I	(Narraciones y poesía) Isabel Navarro/Quintín
Ensayo para una sola voz	(Ensayo)
En el principio fue la Magia	(ensayo)
La puerta de los dioses	(ensayo)
La Memoria del tiempo	Cuentos, Poesía Toni Coll/Isabel Navarro Reynés - agotado

El camino del Mago	Ensayo Salvador & Quintín
Crónicas	Ensayo Salvador & Quintín
El Manual del maestro	Ensayo
Hombres y Dioses (Egipto)	Ensayo
Hombres y Dioses (Mediterráneo)	Ensayo
Los buscadores de la Verdad	Ensayo
Nueva Narrativa Volumen II	Narraciones (Isabel Navarro/Quintín)
El Segundo Nacimiento	Ensayo
Lecciones de cosas	Ensayos y <i>poemas</i> (Salvador & Quintín)
La mujer más poderosa del mundo	Novela Salvador Navarro & Quintín
Mi libro de Notas	Ensayos Breves Salvador Navarro Z.
Página Web	www.revistaalcorac.es



Salvador Navarro Zamorano

Página web: www.revistaalcorac.es

OBRA LITERARIA DE QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Los ciclos del Planeta Andría	Novela
Iniciación	Novela
Magia Blanca	Novela
Ingrid y John o Unificación de las almas	Novela escrita con María Eliana Aguilera Hormazábal
Plaza Baquedano	Antología de autores chilenos – Con María Eliana (cuentos)
Río Bellavista	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Parque Merced	Antología autores chilenos –con María Eliana (cuentos)
El Hijo de Osiris o El hombre que amó mil corazones	Novela
Cuentos de Almas y Amor	Cuentos con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
Nueva Narrativa	Narraciones con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
La Cueva de los Cuentos	Página web de cuentos.
El camino del Mago	(<i>Poemas y prosa</i>) Quintín & Salvador
Cerro Forestal	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Crónicas	(<i>Versos y prosa</i>) (Quintín & Salvador)
Creadores de Mundos	<i>Poemas</i>
Serpiente de Sabiduría	En formato de guión
Nueva Narrativa Vol 2	Relatos con Isabel Navarro Reynés y Salvador Navarro
Lecciones de cosas	Ensayos & <i>poemas</i> (Salvador Navarro Zamorano & Quintín)
La mujer más poderosa del mundo	Novela Salvador Navarro Zamorano & Quintín García Muñoz
Alma	Poesía
Página web	www.orbisalbum.com



Quintín García Muñoz